

Polarización y democracia en Bogotá

Análisis sobre la intensidad de la polarización en la ciudad a partir de una revisión teórica del tema en relación con sus manifestaciones y expresiones, tanto en la acción colectiva ciudadana como en los procesos deliberativos de toma de decisión del cabildo Distrital (Concejo).

Polarización y democracia en Bogotá

Análisis sobre la intensidad de la polarización en la ciudad a partir de una revisión teórica del tema en relación con sus manifestaciones y expresiones, tanto en la acción colectiva ciudadana como en los procesos deliberativos de toma de decisión del cabildo Distrital (Concejo).

ALCALDESA MAYOR DE BOGOTÁ

CLAUDIA NAYIBE LÓPEZ HERNÁNDEZ

SECRETARIO DISTRITAL DE GOBIERNO

JOSÉ DAVID RIVEROS NAMEN

DIRECTOR DE RELACIONES POLÍTICAS

DANILSON GUEVARA VILLABÓN

ELABORADO POR

SANTIAGO VÁSQUEZ LÓPEZ

EQUIPO OBSERVATORIO DE ASUNTOS POLÍTICOS

ANA VALENTINA SANTANDER DE LUQUE

CAMILO ESPAÑA VERA

EDISON ALFONSO DÍAZ BARAJAS (LÍDER)

JOSÉ ALEJANDRO SUÁREZ RODRÍGUEZ

LUIS FELIPE MURGUEITIO SICARD

MARÍA DEL PILAR PERILLA SILVA

NANCY ALEJANDRA PRADA ANAYA

ORLANDO NUMPAQUE GAMBASICA

SANTIAGO VÁSQUEZ LÓPEZ

Tabla de contenido

Introducción	- 4 -
¿Es Bogotá un territorio polarizado?	- 6 -
¿Qué entender por polarización?	- 7 -
<i>¿Polarización ideológica, partidista o afectiva?</i>	- 9 -
<i>Los espejismos de la polarización</i>	- 12 -
Factores desencadenantes de la polarización	- 15 -
La crisis de la democracia es una crisis del escuchar	- 25 -
Desaparición del otro e incapacidad de escuchar	- 30 -
Te amo, te odio, dame más	- 33 -
Redes Sociales y polarización: cómo los mensajes impactan nuestra percepción política	- 34 -
Efectos de la polarización en la formulación de políticas públicas	- 36 -
Dificultad para alcanzar consensos y acuerdos	- 36 -
Inestabilidad política	- 37 -
Sesgo ideológico en la formulación de políticas públicas	- 38 -
Falta de atención a los problemas reales de la población	- 38 -
Debilitamiento de la gobernabilidad	- 39 -
Conclusiones	- 40 -
Anexos	- 41 -
Anexo 1. Formato encuesta de polarización política	- 41 -
Anexo 2. Diseño de la muestra por grupos etarios	- 47 -
Anexo 3. Diseño de la muestra por sexos	- 48 -
Bibliografía	- 49 -

Introducción

Diferentes mediciones sobre el grado de polarización en los países muestran que este fenómeno no solo está presente en Colombia; sino que, además, se intensifica año tras año. Por extrapolación, se asume que el ambiente político en Bogotá está polarizado y que dicha situación tiende a pronunciarse. Sin embargo, no se tiene más información al respecto.

La premisa básica de este documento es que la polarización política deteriora la calidad de la democracia. Aunque las elecciones dividen a la población entre ganadores y perdedores, en un régimen democrático exitoso, los partidos perdedores y sus seguidores aceptan el triunfo de la mayoría, facilitan la transferencia de poder y pasan a ocupar el espacio de la oposición. Pero si las decisiones tomadas democráticamente no se pueden implementar, la democracia pierde su esencia.

La construcción de consensos es un requisito de la democracia. Permite que las distancias ideológicas se acorten a través de negociaciones políticas. Esto requiere que la cultura política que guía el accionar de los partidos y la ciudadanía esté dispuesta a construir acuerdos entre posturas diferentes.

La ausencia de una cultura política dispuesta a consensuar es un síntoma de fragilidad de la democracia. Obstaculiza su funcionamiento, afecta la formulación de políticas públicas y socava la legitimidad de las decisiones del gobierno de turno y de las instituciones en general.

Si el territorio en Bogotá está polarizado (como permitiría inferirlo las mediciones), resulta oportuno examinar cómo este fenómeno, afecta el funcionamiento del gobierno local.

Este examen debería permitir llegar a algunas conclusiones sobre lo que está sucediendo y cómo ha afectado la capacidad del gobierno local para tomar decisiones y construir políticas públicas efectivas. Asimismo, este documento pretende proponer estrategias para abordar el problema de la polarización política desde la gobernabilidad local.

Lo anterior demanda dimensionar la intensidad de la polarización en la ciudad y describir sus manifestaciones y expresiones, tanto en la acción colectiva ciudadana como en los procesos deliberativos de toma de decisión del cabildo Distrital (Concejo). Esta revisión podría dar luces para comprender los procesos subyacentes al problema de la polarización política.

Una vez se tenga una medición del grado de polarización en la ciudad, se podrá correlacionar esta información con datos de percepción ciudadana sobre la efectividad del gobierno local de Bogotá, para así establecer si los entornos políticos polarizados interfieren en los juicios valorativos sobre el funcionamiento de la Administración Distrital.

Otra dimensión del análisis para tener en cuenta es la relación entre la Administración Distrital y los actores políticos, como los líderes de la oposición y las organizaciones de la sociedad civil. En principio, se asume que la polarización dificulta la capacidad del gobierno local para establecer lazos de cooperación y resolver problemas. Situación que debilita la calidad de la democracia. No obstante, habrá que poner a prueba esta tesis para determinar si, efectivamente, los ambientes polarizados se traducen en una falta de colaboración entre los actores políticos para encontrar puntos de acuerdos.

También habrá que prestar atención a los hechos de conflictividad social que se presentan en la ciudad y su evolución. Lo cual implica analizar si, en un escenario polarizado, estos aumentan o mantienen una dinámica estacionaria. La información del Observatorio de Conflictividad Social será de utilidad para hacer esta radiografía. Asimismo, para identificar los aprendizajes que dejan cuatro años de administración sobre la gestión de los hechos de conflictividad social que se presentan en la ciudad. Esta sección es la que puede arrojar más insumos para pensar estrategias para gobernar la ciudad en un entorno político polarizado.

CAPÍTULO 01

¿Es Bogotá un territorio polarizado?

Para cualquier observador de los asuntos políticos, tanto a nivel nacional como local, resulta innegable no percatarse de que nuestra sociedad se encuentra inmersa en una marcada polarización política, la cual se intensifica con el tiempo. Esta polarización no solo fomenta la desconfianza entre los ciudadanos, sino que también los lleva a adoptar actitudes más hostiles tanto en sus discursos como en sus comportamientos hacia aquellos que profesan opiniones políticas opuestas.

Este fenómeno de la polarización política ha encontrado eco en el ámbito periodístico, donde los periodistas han incorporado el término "polarización" en sus narrativas con una creciente frecuencia, especialmente durante los períodos electorales. Asimismo, líderes de opinión y expertos políticos se apresuran a emplear el concepto de polarización para explicar los conflictos en el Congreso de la República, las manifestaciones sociales, así como los resultados de las encuestas de opinión y las elecciones.

Los ciudadanos, expuestos de manera constante a este consenso discursivo, no solo adoptan la perspectiva de los expertos y periodistas en cuanto a la polarización en el país, sino que también fortalecen esta creencia cada vez que se convoca una manifestación en apoyo o en oposición al gobierno, ya sea a nivel nacional o local.

Se da por sentado que Colombia está sumida en una polarización política, pero la literatura especializada en este tema no ofrece una conclusión definitiva al respecto. Mientras algunos afirman que efectivamente existe una polarización en Colombia¹, otros sostienen que la precariedad en las ideologías políticas y la propensión a los personalismos políticos dentro del sistema de partidos políticos del país dificultan la determinación del grado de polarización en el ámbito político colombiano².

Gran parte de los estudios sobre polarización se basan en sistemas bipartidistas, como el estadounidense, donde existe una clara demarcación entre los grupos políticos. Sin embargo, estas premisas pierden su validez en sistemas multipartidistas con baja ideologización, como el colombiano. En este contexto, los partidos y sus representantes electos tienden a formar coaliciones frente al gobierno de turno que no siempre responden a afinidades ideológicas o partidistas, sino más bien a intereses personales y burocráticos. Así, es posible que un partido de orientación ideológica de centroderecha decida respaldar un gobierno de izquierda, y viceversa. Entonces, surge la pregunta: ¿cómo medir la polarización en estos casos?

Por supuesto, existen fórmulas para medir la polarización en sistemas multipartidistas. La mayoría de las soluciones optan por utilizar la categoría de coaliciones en lugar de trabajar con partidos políticos unitarios. Esto se debe a que en los sistemas multipartidistas los gobiernos suelen estar conformados por coaliciones de partidos en lugar de ser liderados por un solo partido. De esta manera, un partido y sus representantes electos forman parte de un equipo político de partidos unidos por objetivos políticos, aunque no necesariamente por afinidades ideológicas. En el caso de Colombia, se pueden identificar tres tipos de coaliciones o equipos políticos: los gobiernistas, que se alinean con la mayoría ganadora; los independientes; y aquellos que se declaran en oposición al gobierno de turno.

Sin embargo, aunque esta aproximación resulte más práctica para medir las divisiones entre los diferentes actores políticos, en la realidad política surgen matices que distorsionan las mediciones sobre el grado de polarización entre las élites políticas. En Bogotá, por ejemplo, la administración de Claudia López logró alcanzar el poder distrital con el respaldo de partidos de izquierda y centroizquierda, que de inmediato se declararon gobiernistas. No obstante, durante su gobierno, las coaliciones funcionaron de manera distinta a lo que sugiere la lógica de las coaliciones políticas. En algunas ocasiones, las iniciativas del gobierno distrital recibieron apoyo de la coalición declarada como gobiernista, mientras que en otras el respaldo provino de equipos políticos que se habían autodenominado opositores o independientes. La balanza de apoyos y respaldos variaba según el tema en discusión. Tal vez el ejemplo más notable fue la creación de la Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca, donde algunos concejales de partidos gobiernistas adoptaron posturas de opositores, mientras que otro grupo de concejales de partidos de oposición se comportó como gobiernista.

Es en este punto donde se hace necesario realizar precisiones para definir lo que entendemos por polarización en este contexto político.

¿Qué entender por polarización?

El término “polarización” describe un incremento en la distancia política, ideológica o afectiva que existe entre dos o más partidos, sus representantes electos y sus partidarios. La clave de la polarización es la distancia entre unos y otros. Según explica el sociólogo Thomas Schelling, cuando la distancia es enorme, los partidos y sus miembros se dividen en grupos opuestos y cada uno opta por identificarse cada vez más con sus propios intereses y valores, volviéndose cada vez más hostiles hacia los miembros del otro grupo” (Schelling 1960). Es acá donde aparece la polarización.

¿A que nos referimos con una distancia enorme entre dos o más partidos políticos? ¿Será acaso a diferencias irreconciliables en la oferta de política pública de los partidos políticos? No necesariamente. La mera existencia de dos partidos con ofertas políticas opuestas, digamos una de libre mercado y otra proteccionista, no provoca que el sistema democrático se polarice automáticamente.

Como dice Giovanni Sartori, “en democracia, un partido político es malo; dos es bueno”³. Esta explicación queda incompleta si no agregamos los otros argumentos que expone Sartori sobre los partidos y el pluralismo político, en su libro sobre la sociedad multiétnicas (Sartori 2001). Las sociedades, dice él, no son homogéneas ni monocromáticas; por el contrario, están compuestas de partes que conforman valores, identidades, intereses, grupos o castas, por mencionar algunas. En las sociedades democráticas, estas partes son representadas por los partidos políticos. De allí su nombre.

Por lo tanto, el conflicto político es inherente en la democracia. Así que, en las democracias, se establecen unos principios fundamentales de consenso, que son una suerte de reglas de juego, para manejar el conflicto. En la composición de estas reglas de juego hay un lugar reservado para un valor democrático que es la tolerancia política. Pero no la tolerancia relativista que acepta todo y se interesa por nada; sino una que establece unos límites frente a lo que se puede y no se puede tolerar. La tolerancia, entonces, permite el disenso y el debate que se requiere, por ejemplo, para definir una política pública. En otras palabras, la tolerancia permite que los grupos políticos opuestos tengan la voluntad de construir acuerdos sobre lo fundamental, que es la conducción del Estado o la ciudad. Dicho en otras palabras, podemos estar en desacuerdo frente a las formas políticas para resolver un problema en la sociedad; pero estar de acuerdo en los principios fundamentales de la democracia para resolver el problema y velar por el bienestar de la sociedad.

La ausencia de tolerancia política, por el contrario, incapacita a los grupos políticos para construir acuerdos entre los opuestos. Provoca que se aíslen en sus propios valores y creencias, impidiendo que las posturas diferentes tengan cabida en su razonamiento del mundo político. Invalida el debate político pues no permite la deliberación ni acepta que el argumento del otro diferente pueda ser válido y legítimo.

Desde este punto de vista, “la distancia enorme entre dos o más partidos políticos” se convierte en polarización política.

Recapitulemos. En este documento la polarización política no se entiende como la distancia entre dos o más grupos que defienden valores diametralmente diferentes u opuestos, pues, como sostiene Sartori, el conflicto es inherente a la democracia y la sociedad se componen de partes. La polarización política se entiende cuando

esta “distancia” invalida la deliberación e impide el debate democrático entre dos o más grupos políticos. Esto provoca que cada grupo opte por identificarse cada vez más con sus propios intereses y estructuras de valores, incrementando la desconfianza social y se vuelva cada vez más hostil hacia los miembros del otro grupo.

¿Polarización ideológica, partidista o afectiva?

La polarización es una preocupación generalizada en las democracias occidentales. En los Estados Unidos, los académicos han observado una división cada vez más marcada entre los dos principales partidos políticos (Iyengar, Sood y Lelkes 2012). En Europa occidental, la polarización se ha visto acompañada de la llegada de nuevos temas culturales a la agenda política y el empoderamiento de partidos populistas de derecha radical (Harteveld 2021). En América Latina, la debilidad de las instituciones democráticas y la inequidad social parecen ser los motores del discurso en contra del establecimiento, que gana cada vez más seguidores, sin importar si es pronunciado por políticos de derecha o de izquierda (Economist Intelligence 2023). Da la impresión de que la polarización es una suerte de pandemia que ataca las democracias liberales del planeta.

El cada vez mayor interés de la comunidad académica en la polarización política ha dado lugar a una amplia literatura que aborda tanto la naturaleza de este fenómeno como los diversos tipos de polarización que pueden manifestarse en la sociedad. Un común denominador de estas investigaciones es responder a la pregunta de si “están” o “no están” polarizados los ciudadanos y, en caso afirmativo, en qué medida dicha polarización se ha incrementado, reducido o mantenido en el tiempo.

La investigación ha llevado a distinguir tres tipos de polarización comúnmente aceptados en la comunidad académica. La polarización ideológica o por temas (ocurre, por ejemplo, cuando los ciudadanos se mueven en direcciones opuestas del centro con relación a los temas o la ideología), la polarización partidista (que se presenta cuando los desacuerdos entre los partidos, y sus partidarios, prevalecen y son repetidos en muchos temas, yendo más allá de las diferencias de clase o ideológicas) y la polarización afectiva (que ocurre cuando los miembros de diferentes grupos políticos tienen sentimientos fuertemente positivos acerca del propio grupo y fuertemente negativos hacia los grupos opuestos).

Cada uno de estos tres tipos de polarización pueden llevar a los ciudadanos a pensar la política y la sociedad en términos de “nosotros versus ellos”, con consecuencias perjudiciales para las relaciones interpersonales. Por supuesto, los mecanismos para medir el grado en que una sociedad está polarizada varían en cada uno de los tres tipos; sin embargo, una de las estadísticas más regulares y robustas de la ciencia política es la medición del auto-posicionamiento ideológico de las personas, el cual da algunas pistas de la polarización ideológica.

Comúnmente, se ha interpretado que existe polarización ideológica cuando los grupos se mueven en direcciones opuestas y se alejan del centro ideológico, a lo que se le denomina polarización ideológica simétrica. En este caso, la polarización adquiere una forma de campana de Gauss de dos jorobas, cada una ubicada en los extremos de la escala.

No obstante, también puede ocurrir que uno de los grupos se desplace de manera desigual en la escala ideológica asumiendo posiciones más extremas, mientras que los otros no cambian tanto o se mantienen en posiciones menos extremas. A esto se le ha llamado polarización ideológica asimétrica (Jost 2022) y, a diferencia de la polarización simétrica, la campana de Gauss no representa una figura bimodal (dos jorobas), sino una curva sesgada hacia uno de los extremos sea a la izquierda o a la derecha. Este pareciera ser el tipo de polarización ideológica que más se parece al que se registró para Bogotá, entre 2004 y en 2018, en las mediciones del Observatorio de la Democracia de la Universidad de los Andes⁴. Una polarización asimétrica expresada por el abultamiento en uno de los dos extremos ideológicos, dando forma a una curva que se sesga hacia la derecha o hacia la izquierda. Sin embargo, para 2020 la medición de este observatorio mostró que la polarización ideológica en la ciudad pasó a adquirir una forma simétrica (*ver figura 1*).

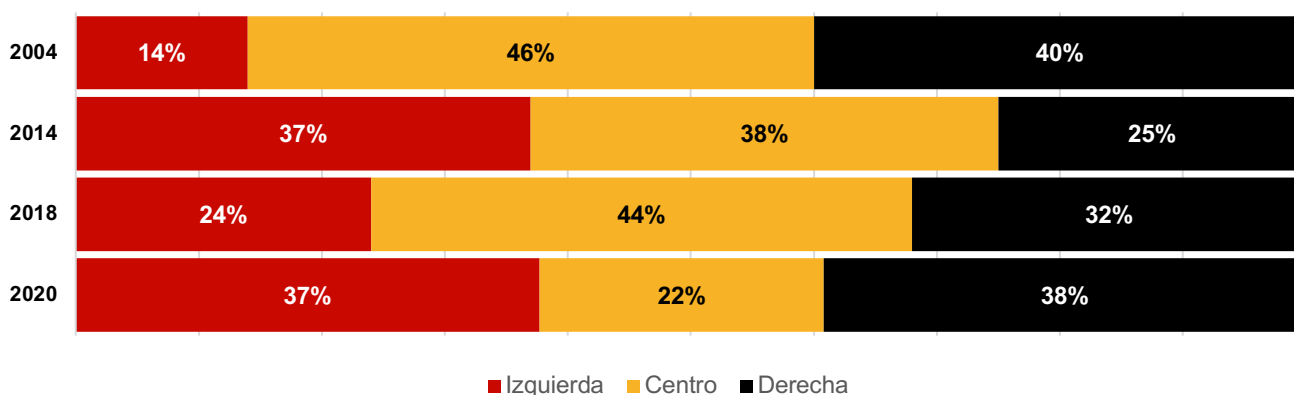
En 2004 Bogotá cerró el ciclo de las transformaciones políticas que implementó la alternancia Mockus-Peñalosa-Mockus. Fueron tres administraciones locales en donde se hizo énfasis en políticas de cultura ciudadana, de renovación urbanística y de transformación de sistema de movilidad que sentaron unas bases para las administraciones siguientes, especialmente en materia de transporte público masivo. La fotografía de este momento muestra una curva sesgada a la derecha (producto de quienes se definieron en el centro y en la derecha) y una izquierda que ocupa un pequeño espacio en el espectro ideológico (14%). Diez años después, y tras varias administraciones locales que priorizaron el gasto y las políticas de corte social, la curva se sesgó a la izquierda.

Esta imagen coincide con las mediciones en donde se muestra que los bogotanos tienen una mayor aceptación de las políticas progresistas (i.e. matrimonio igualitario, eutanasia, aborto, etc.) en comparación con el promedio nacional. Para el año 2014 la cantidad de bogotanos que se identificaba a la derecha era mucho menor y el espacio político para su oferta de políticas públicas, menos progresista y más conservadora, parecía haberse reducido. La Administración de Gustavo Petro (2012-2015), mucho más marcada en su acento hacia la izquierda, pudo haber sido el hito que presionó a la derecha a buscar una recuperación de espacio para su agenda política. Lo cierto es que cuatro años después, en 2018, se registró una mayor expansión en la

autoidentificación hacia el centro y la derecha del espectro. Otra vez la curva sesga hacia la derecha, aunque en menor proporción a que la se observó para 2004.

Como la polarización no es estática, durante todo este tiempo la curva se estuvo desplazando en movimientos pendulares hacia la izquierda y hacia la derecha, pero esta dinámica se interrumpió en 2020, luego que finalizara la Administración Distrital de Enrique Peñalosa (2016-2019), la cual se opuso y frenó algunas de las políticas y los programas que impulsó la anterior Administración. Quizás el ejemplo más emblemático fue el cambio en el diseño de un metro subterráneo a uno elevado para la ciudad. Las dinámicas políticas que caracterizaron el debate en la ciudad durante las administraciones de Petro y Peñalosa resultaron en recogimiento del centro político, expresado en una menor cantidad de bogotanos que se identificaron en esta posición y una mayor inclinación a preferir uno de los dos extremos ideológicos. La polarización ideológica en Bogotá adquirió la figura de curva bimodal, o de dos jorobas, de la polarización simétrica.

Figura 1. Evolución del auto-posicionamiento ideológico de los bogotanos



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de la Observatorio de la Democracia de la Universidad de los Andes.

Una de las grandes limitaciones para analizar la polarización política en Bogotá es la carencia de información disponible sobre el fenómeno. Los datos del Observatorio de la Democracia de la Universidad de los Andes permiten formular algunas aproximaciones e interpretaciones (como se mostró arriba) sobre uno de los tipos de polarización. Sin embargo, es poco lo que se puede decir, a partir de datos específicos para la ciudad, acerca de la polarización partidista o afectiva.

A pesar de esta limitación, se pueden formular algunas conjeturas basadas en la literatura y los estudios producidos sobre la materia en otros países. La más relevante que se puede traer a colación es que estos tres

tipos de polarización se pueden reforzar mutuamente. Por ejemplo, un estudio realizado en Estados Unidos en 2016 mostró que la polarización ideológica puede conducir a una polarización afectiva. Para llegar a esta conclusión, se realizó un experimento en el que los participantes debían leer acerca de dos candidatos políticos hipotéticos que estaban representados como ligeramente de izquierda y ligeramente de derecha (para la condición convergente) o muy de izquierda y muy de derecha (para la condición divergente). En la medición de sentimientos, los participantes se mostraron afectivamente polarizados en la condición divergente, expresando más calidez hacia los candidatos extremos cuya ideología compartían y menor calidez hacia los candidatos extremos cuya ideología no compartían. Este efecto era más fuerte en aquellos participantes más interesados en política y que se autoidentificaban en los extremos ideológicos (Rogoski y Sutherland 2016).

La polarización partidista también puede influenciar la polarización afectiva. Por ejemplo, los ciudadanos que adopten más posiciones alineadas a la ideología del partido con el que se siente representados, muestran más animadversión hacia los grupos sociales externos al partido (Bougher 2017). Así como la polarización partidista o ideológica pueden exacerbar la polarización afectiva, la polarización afectiva puede desencadenar la polarización partidista o ideológica. En el estudio de Bullock, la gente era más propensa a aceptar una propuesta política cuando ésta era presentada por un representante de su propio partido, sugiriendo que las actitudes basadas en el grupo generaban una polarización ideológica de temas (Bullock 2011).

Estas observaciones sobre la forma en que un tipo de polarización política puede amplificar los otros es coherente con la teoría de la identidad social, que enfatiza la tendencia de las personas a clasificarse en grupos distintos que compiten por los recursos simbólicos y materiales. Lo que para el caso significa trazar las líneas entre el “nosotros versus ellos”. Por lo que se podría afirmar que, si en efecto hay polarización ideológica en Bogotá, las otras formas polarización deberían ya deberían estar presentes o en proceso de gestación en la ciudad.

Los espejismos de la polarización

Por ser la capital de la República, Bogotá ha sido el epicentro de la vida política nacional. Esta es una realidad que se construyó tras una larga historia de centralismo político que aún no termina de desmontarse, a pesar de las reformas introducidas en la década de los 90's para darle forma al Estado descentralizado que describe la Constitución Política.

El territorio de la ciudad es el teatro de operaciones donde se manifiesta las tensiones entre las élites políticas, los grupos de presión y los ciudadanos. Gobernadores y alcaldes de todo el país se reúnen allí con los poderes

nacionales para negociar recursos para sus regiones. Las protestas y manifestaciones que surgen en las regiones confluyen en las calles de la ciudad para presionar al Gobierno Nacional. Así, el mundo político de los habitantes de Bogotá se entremezcla entre la vida política nacional y la vida política local. No es de extrañar que este rasgo de la ciudad tenga repercusiones en la percepción de polarización de sus habitantes, haciendo que les resulte difícil diferenciar entre la polarización de la política nacional y la de la política distrital.

Aunque desconocemos con precisión cuál es la percepción de polarización en Bogotá y qué tanto de ésta es atribuible a las dinámicas de la política nacional o de la distrital, podemos hacernos una idea usando los resultados de estudios realizados para Colombia. Para ello, debemos establecer un supuesto que el lector tendrá que recibir con cautela. Vamos a asumir que lo pasa en Colombia es aplicable a Bogotá. Por lo tanto, asumiremos también que los resultados que arroja una medición para todo el país tenderán a parecerse, en mayor o menor magnitud, a lo que está sucediendo específicamente en Bogotá.

Con este supuesto de premisa, podemos imaginar que la percepción de polarización en Bogotá puede estar alrededor del 70%. En 2022, el Laboratorio Movilizador llevó a cabo un novedoso estudio para medir qué tan unidos y qué tan divididos se encuentra los colombianos en cuanto a sus actitudes políticas y valores morales.

A diferencia de los estudios convencionales sobre la materia que trabajan con variables sociodemográficas, en esta ocasión utilizaron variables psicográficas para construir cuatro tipos diferentes de perfiles o clústeres psicográficos. Al primero lo llamaron el perfil de “*los tradicionalistas*”, por sus características de mayor apego al orden, a la defensa del *status quo* y con mayor afiliación religiosa al catolicismo. Al segundo, el de “*los indiferentes*”, por manifestar más desconfianza hacia las instituciones, más incredulidad frente a que el sistema actual sea funcional y registrar menor afiliación religiosa. El tercero se le denominó “*los pesimistas*”, puesto que sus visiones del presente y del futuro tienen una alta valoración negativa, identificándose como actores carentes de esperanza y víctimas del sistema. El último el perfil lo conforma “*los vocales*”, personas que tienden a definirse como agentes del cambio social y que manifiestan una alta afiliación ideológica y participación en la vida política y comunitaria (Movilizador 2022).

Los resultados del estudio de Movilizador son llamativos e ilustrativos acerca de la doble faceta que tiene la polarización. De un lado, revela que la percepción de polarización en los cuatro perfiles es consistentemente alta. En promedio, el 74% de dichos perfiles piensa que la división es la constante en el país y se le atribuyen, en mayor medida, al papel que desempeñan los partidos políticos polarizando a la sociedad (*ver figura 2*).

Figura 2. Percepción de polarización en Colombia en cuatro perfiles psicográficos.

Fuente: Estudio sobre polarización en Colombia (Movilizadorio) 2022

De otro lado, muestra que los colombianos son relativamente homogéneos en cuanto a sus actitudes políticas y valores morales, indicando que no existe una fractura social profunda en el país. Cuando sometieron a los encuestados a un panel de preguntas diseñadas para medir lo que divide a los colombianos, encontraron que las distancias entre los cuatro perfiles psicográficos son mínimas frente a temas como la preferencia de tener un perfil autoritario en el poder, el rechazo hacia la adopción homoparental, el matrimonio homosexual y la legalización del aborto; la desconfianza hacia los migrantes venezolanos, el pesimismo frente a la implementación del Acuerdo Paz, el apoyo a la protesta social pacífica y a las políticas de protección del medio ambiente.

En resumen, el estudio de Movilizadorio muestra que los ciudadanos tienden a exagerar las diferencias entre los grupos políticos, indicando que, a pesar de las diferencias ideológicas, los colombianos comparten muchos valores y objetivos comunes. En otras palabras, la polarización no es factual, es percibida.

La polarización percibida, dice Iyengar, tiende a ser extrema y exagerada y puede ser el doble de grande de lo que realmente es (Iyengar, Sood y Lelkes 2012). En efecto, para nuestro caso las personas ven al país más severamente polarizado de lo que realmente está.

Esta faceta de la polarización parte de la creencia de que el otro se ubica en una posición diametralmente opuesta a la propia frente a los aspectos sustanciales de la vida política, provocando una construcción imaginada del otro que está distorsionada de la realidad, pero que se alimenta de los discursos mediáticos y se vuelve consistente en la estructura de pensamiento de los individuos.

La polarización percibida es un fenómeno tan importante como la polarización real, o incluso más. Esto se debe a que afecta las actitudes y los comportamientos de los ciudadanos, aunque no haya polarización real

(Lee 2022). Las percepciones de las personas sobre un fenómeno dado son poderosas para moldear sus actitudes, a menudo más que la realidad objetiva. Sobre esto hay suficiente literatura que respalda algunos efectos concretos.

Por ejemplo, se ha encontrado que la percepción de la polarización intensifica los sentimientos negativos hacia los miembros de los partidos opuestos (Levendusky y Malhotra 2017). En cuanto a la polarización ideológica, los resultados son mixtos; algunos estudios encuentran que la percepción despolariza las actitudes sobre los problemas (Levendusky y Malhotra 2017), mientras que otros encuentran que esta conduce a radicalizar posiciones (Ahler 2014). Además, la percepción de la polarización se asocia con una menor confianza y eficacia política y una mayor participación política (Adam y Miles 2018).

Además, la polarización percibida tiene consecuencias que van más allá de la esfera política. Amber Hye-Yon Lee, profesora de la Universidad de Pensilvania, condujo un estudio para examinar los efectos de la polarización percibida en la confianza social en los Estados Unidos y encontró que la percepción de las divisiones partidistas hace que las personas sean menos confiadas con sus conciudadanos y menos propensas a creer que los otros pueden ser confiables para hacer lo correcto, lo que a su vez conduce a una menor voluntad a querer cooperar por causas nobles (Lee 2022).

Esto es un gran problema, ya que la confianza entre los miembros de la sociedad es la columna vertebral para el buen funcionamiento de la democracia. Muchas de nuestras interacciones diarias requieren que confiemos en personas de las que conocemos poco o son completamente extraños, por lo que la confianza social hace que las interacciones funcionen y podamos cooperar para obtener un beneficio mutuo. Sin confianza social, la capacidad de la sociedad para trabajar juntos hacia objetivos comunes se ve obstaculizada.

Factores desencadenantes de la polarización

A partir del año 2000 *Varieties of Democracy* (V-Dem) agregó a su enorme conjunto de datos una variable para medir anualmente el grado de polarización en la sociedad en las democracias del mundo. V-Dem es uno de los proyectos de investigación más robustos contruidos para comprender el desempeño de la democracia en los países. Hasta 2022 su base de datos comprendía más de 600 indicadores que miden diferentes características de los sistemas democráticos como las elecciones libres y justas, las libertades civiles, la independencia judicial, las restricciones del poder ejecutivo, la igualdad de género, la libertad de los medios de comunicación y la sociedad civil, entre muchos más. En la actualidad, sus datos son una fuente de información valiosa tanto para los investigadores como para los hacedores de políticas públicas que está interesados en

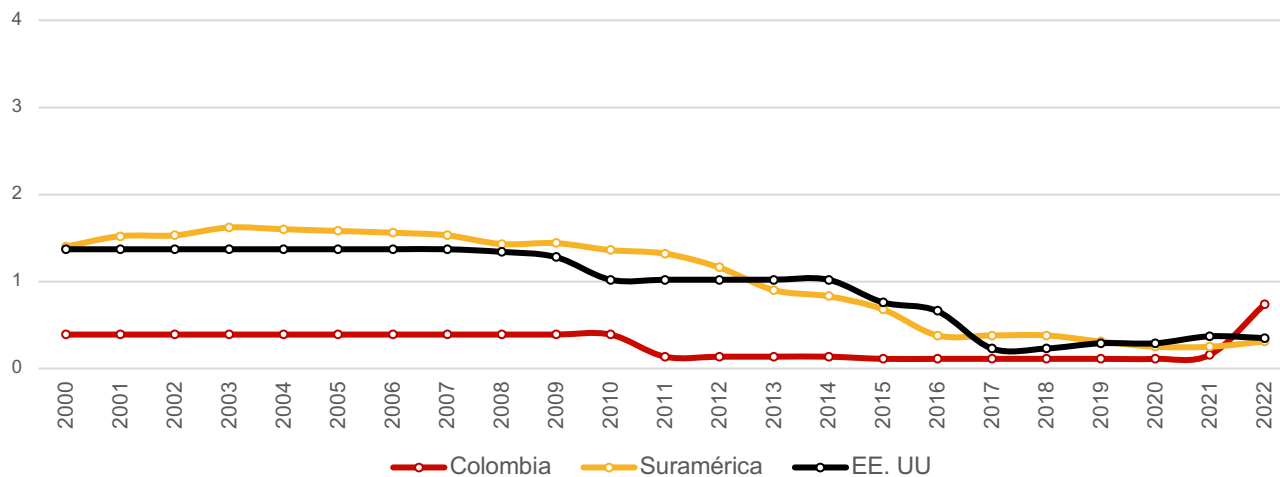
revisar el estado y la evolución de la democracia, establecer comparaciones con otros países y realizar correlaciones que arrojen luces sobre el comportamiento de una dimensión de la democracia.

La polarización que mide V-Dem busca saber hasta qué punto las diferencias de opinión sobre un compendio de temas resultan en grandes enfrentamientos de puntos de vista o, por el contrario, si predomina un acuerdo general sobre la dirección que debe llevar el país⁵. Se trata de una aproximación interesante para medir este fenómeno que encaja perfectamente con los tipos de polarización partidista y por temas descritos en la sección anterior, pues se centra en el hecho de que cualquier deliberación sobre el *deber ser* del rumbo de la Nación produce confrontaciones en los grupos sociales, provocando que éstos se dividan en grupos partidistas.

Este indicador mide la polarización en la sociedad en una escala de 0 a 4, en donde 0 significa un alto grado de polarización y 4 ausencia de polarización. Por alto grado de polarización se debe entender que existen serias diferencias de opinión en la sociedad sobre casi todos los temas políticos clave, lo que resulta en grandes choques de opiniones; mientras que por ausencia de polarización se debe entender que, aunque existen diferencias de opinión, predomina un acuerdo general sobre la dirección de los temas políticos clave⁶.

La gráfica de la figura 3 representa el comportamiento de esta polarización en Colombia y se agregan los registros de EE. UU y Suramérica que sirven de punto de comparación y referencia. Según esta medición, Colombia lleva más de dos décadas viviendo un escenario de polarización grave. La discusión sobre casi todos los temas políticos produce enfrentamientos de puntos de vista y no hay ambiente para el consenso ni para la pluralidad de opiniones. Podemos imaginar que este escenario de polarización se alimentó, en la primera década, por las discusiones sobre el mejor camino para resolver los problemas de orden público. Si la mejor solución era el camino propuesto por las palomas (solución negociada al conflicto armado) o por los halcones (solución armada al conflicto). Este ambiente de polarización se agudizó a partir de 2011 y podemos suponer que mucho tuvo que ver el anuncio de los diálogos de paz con la guerrilla de las Farc y la posterior negociación de un acuerdo de paz con el Gobierno.

De manera llamativa, este periodo de profundización de la polarización en Colombia coincide con el momento en que comienza a deteriorarse el ambiente de discusión política tanto en EE. UU como en la región de Suramérica, lo cual permite pensar que este comportamiento está conectado con uno o varios factores de la democracia distintos al orden público y que es compartido entre los sistemas políticos que se están comparando.

Figura 3. Comparación del comportamiento de la polarización en la sociedad para Colombia, Suramérica y EE. UU, según el índice de V-Dem

Fuente. Datos tomados de V-Dem (Varieties of Democracy). Versión 13.

Esta radiografía comparada de la polarización sugiere cuestionar nuestras nociones sobre los factores que están asociados a la polarización y considerar que, tal vez, las raíces no están en los temas de orden público y paz y que, más bien, éstos dos son ‘floreros de Llorente’ de un malestar distinto.

Para identificar qué factores están asociados a una variable (en este caso, la polarización en la sociedad) los investigadores hacen correlaciones de variables y calculan el coeficiente de correlación, el cuál es dado en una escala que oscila entre 1 y -1. De esta manera, cuando el valor coeficiente de correlación es 1 o cercano a 1, se interpreta que hay una relación fuerte y directa entre las dos variables. Por ejemplo, la inversión en salud pública sube, también lo hace la esperanza de vida. En cambio, si el coeficiente de correlación es -1 o cercano a -1, esto significa que la relación entre las dos variables es fuerte, pero indirecta. Por ejemplo, si el desempleo aumenta, baja el consumo de los hogares. Si el coeficiente de correlación es 0, o cercano a 0, se asume que la correlación es nula.

A pesar de que la correlación de variables no permite establecer relaciones de causa-efecto, es un método estadístico fiable para descartar factores irrelevantes para la polarización en la sociedad. Para ello, se analizaron los datos de V-Dem para otros indicadores acerca de la democracia colombiana. De un conjunto de cientos de indicadores, se identificaron 12 variables con correlaciones altas o muy altas. De ellas, seis presentaron correlaciones positivas o directas, mientras que las otras seis, correlaciones negativas o indirectas. (ver tabla 1).

Tabla 1. Indicadores con coeficiente de correlación Pearson alto y muy alto para la variable polarización en la sociedad

Indicador	Coeficiente Pearson	Interpretación
Igualdad de clases sociales en el respeto a las libertades civiles	0,84	Muy alta. Directa
Protección igualitaria	0,72	Alta. Directa
Discurso de odio de los partidos políticos	0,65	Alta. Directa
Independencia de la Corte Suprema	0,62	Alta. Directa
Igualdad de género en el respeto a las libertades civiles	0,60	Alta. Directa
Eficacia del gobierno	-0,62	Alta. Indirecta
Ataque del gobierno al poder judicial	-0,64	Alta. Indirecta
Uso de redes sociales por partidos o candidatos en campañas electorales	-0,66	Alta. Indirecta
Entrada y salida de las Organizaciones de la Sociedad Civil	-0,67	Alta. Indirecta
Uso de las redes sociales para organizar acciones offline	-0,71	Alta. Indirecta
Entorno participativo de las Organizaciones de la Sociedad Civil	-0,78	Alta. Indirecta
Cumplimiento del gobierno con la Corte Suprema	-0,83	Muy alta. Indirecta

Fuente 1. Cálculos propios a partir de datos obtenidos en V-Dem. (Varieties of Democracy). Versión 13

La radiografía que ofrece el resultado de este ejercicio estadístico es desconcertante en algunos casos y predecible en otros. Por ello, es importante explicar y analizarlos caso a caso, ya que pueden llevar a equívocos.

El motivo de estas posibles confusiones radica en el parámetro que usa V-Dem para presentar sus indicadores. Como norma general, estos usan una escala que va de 0 a 4, siendo 0 un nivel negativo o crítico y 4 un nivel positivo o favorable. En el caso de la polarización en la sociedad, por ejemplo, arriba se explicó que si el valor es cercano a 0 significa polarización grave, pero si es cercano a 4 significa ausencia de polarización. Por lo tanto, un aumento en este indicador no indica que la sociedad se esté polarizando más, sino que se está despolarizando. Esta misma lógica aplica para el resto de los indicadores seleccionados.

Esta aclaración es necesaria para entender la relación entre polarización y el indicador de discurso de odio de los partidos políticos. En la gráfica de la tabla 2 se muestra que el comportamiento de este indicador es descendente, pero esto no significa que haya disminuido la retórica intimidatoria y ofensiva de los partidos hacia los grupos opuestos (bien sea por su orientación sexual, su posición política o su pertenencia étnica o racial), sino que, por el contrario, su uso se ha vuelto más frecuente. Por eso los valores se acercan a cero, que es el nivel crítico, y se alejan de 4, que es el nivel favorable. Esto es totalmente coherente con lo que se ha venido diciendo frente a la polarización. De allí que la dirección de la correlación entre ambas variables sea directa o positiva. Es decir, entre más frecuente es el uso del discurso de odio de los partidos políticos, más se polariza la sociedad (*ver tabla 2*).

¿Acaso la retórica del odio de los partidos y sus miembros es la que está polarizando a la sociedad? ¿O, por el contrario, un ambiente polarizado incentiva a que los partidos adopten con mayor frecuencia un discurso agresivo hacia el otro? Cualquiera de las dos opciones parece plausible. Si tomamos como premisa que, en un clima de polarización, los ciudadanos optan por relacionarse con grupos ideológicamente homogéneos pues comparten sus mismos puntos de vista sobre los asuntos políticos, los partidos pueden sentirse motivados a replantear sus estrategias comunicativas y comportamentales con el fin de representar esa homogeneidad y conquistar esos segmentos electorales.

En ese sentido, la retórica del odio, aparte de descalificar al otro por su diferencia, permite demarcar líneas divisorias claras entre el *nosotros versus ellos*, lo cual favorece el posicionamiento y la recordación en la mente del ciudadano. Si la gente está enfurecida, quiere partidos fuertes que representen sin titubeos sus malestares frente al sistema político. Esto podría explicar el bajo rendimiento electoral de los partidos y candidatos moderados en Colombia en las elecciones nacionales de 2022, tanto en Colombia como en Bogotá.

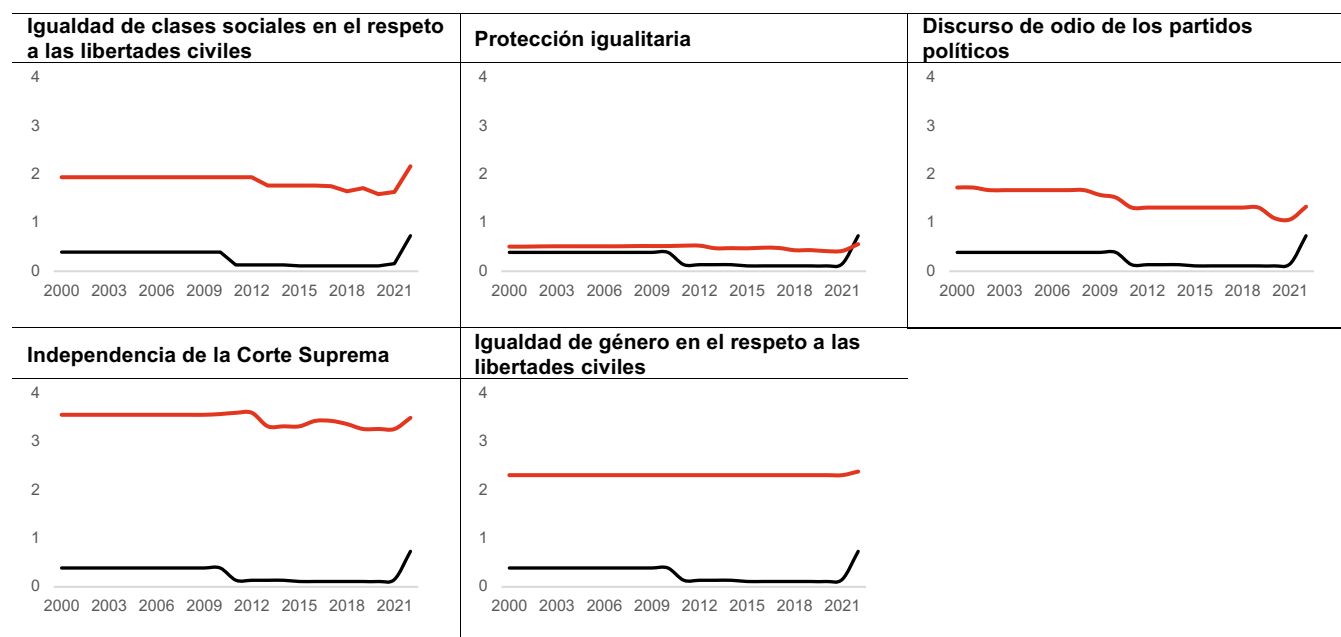
También el tono que suele acompañar la discusión de ciertos temas de la ciudad que son de la mayor atención para los ciudadanos, como el Metro de Bogotá, que ocupan un lugar protagónico en la agenda política y mediática. Este tipo de temas representan ventanas de oportunidades para que, tanto políticos como partidos, busquen aprovecharlos para cautivar a su electorado y para diferenciarse de los demás competidores políticos.

Las otras correlaciones directas se encontraron en los indicadores de igualdad de clases y de género en el respeto a las libertades civiles, de protección igualitaria y de independencia de la Corte Suprema (*ver tabla 2*). A diferencia del caso anterior, en esta ocasión resulta más fácil intuir la relación causa-efecto. El respeto por las libertades civiles, la protección uniforme de los derechos y las libertades y la independencia de la Corte Suprema son indicadores que no dependen directamente de que una sociedad esté más o menos polarizada.

En un Estado de Derecho, el desempeño de estos indicadores no decrece por factores de entorno sino por problemas institucionales y por dinámicas políticas. Pueden ser deficiencias en el diseño institucional frente las libertades civiles o en la incapacidad de las instituciones para implementar la ley. También, tensiones entre los poderes políticos que provocan un debilitamiento institucional, como puede ser el caso de la independencia de la Corte Suprema. Por lo tanto, en el caso de estos cuatro indicadores podemos decir que son factores desencadenantes de la polarización en la sociedad. O lo que es lo mismo, a medida que mejora el desempeño de estos cuatro factores, más se despolariza la sociedad colombiana.

De lo anterior se puede extraer que una buena medida para reducir el nivel de polarización de la ciudadanía bogotana sería fortalecer las políticas para garantizar el respeto a las libertades civiles, en especial para todas las clases sociales y para las mujeres. Entiéndase libertades civiles el acceso a la justicia, los derechos de propiedad privada, libertad de movimiento y libertad de trabajo forzoso.

Tabla 2. Polarización vs Indicadores con correlación positiva fuerte



Fuente. Gráficas elaboradas a partir de datos tomados de V-Dem (Varieties of Democracy). Versión 13

Hay una razón para presentar estas correlaciones usando gráficas de líneas de tendencia, en vez de usar los gráficos de dispersión, que es lo que se acostumbra para representar las correlaciones de variable. La razón es la intención de mostrarle al lector que todos los indicadores comparten un mismo patrón en el rango temporal, el cual consiste en que la tendencia de los datos se altera entre 2010 y 2020. Durante este segmento temporal, la tendencia de la polarización se agudiza; pero, además, los demás indicadores seleccionados reflejan una mejoría o un deterioro. En tiempos presidenciales, esto corresponde a los dos periodos de Juan Manuel Santos (2010-2014; 2014-2018) y a la primera parte del periodo de Iván Duque (2018-2022); en tiempos distritales, al cierre de la Administración de Samuel Moreno (2008-2011) y a las Administraciones de Gustavo Petro (2012-2015) y de Enrique Peñalosa (2016-2020).

Es importante tener presente este rango temporal para analizar e interpretar las correlaciones indirectas frente a la polarización, ya que en él se encuentran algunos resultados inquietantes, como la correlación con el

indicador de ataque del gobierno al poder judicial. Entre 2000 y 2009, la relación entre Gobierno Nacional y el poder judicial se deterioró, lo que se manifestó en ataques frecuentes a la integridad de la judicatura en público. A partir de 2010, la frecuencia de estos ataques disminuyó de manera significativa, hasta 2018 cuando se reanudaron, aunque con una intensidad menor que en la primera década (*ver tabla 3*).

Lo que llama la atención es que, durante este periodo de tranquilidad entre el gobierno y el poder judicial, se encuentre una correlación indirecta con la agudización de la polarización. Esto es contrario a lo que cabría esperar, ya que el sentido común sugiere que los ataques al poder judicial polarizan a la sociedad.

Es posible que esta correlación sea explicada por otros factores, como el aumento de la desigualdad de clases sociales y de género en las libertades civiles o en el aumento del uso de las redes sociales por los partidos políticos.

Habría que realizar más investigación para comprender mejor la relación entre ambos indicadores; sin embargo, una posible explicación (que se presenta a manera de hipótesis) es que, durante este periodo de tranquilidad en la relación entre el gobierno y el poder judicial, un grupo de la sociedad haya interpretado que el judicial terminó debilitado o cooptado por el ejecutivo, volviéndolo incapaz de defender sus intereses y preocupaciones sobre la conducción de la Nación. La polarización es un fenómeno complejo que puede ser provocado por una variedad de factores y la percepción de amenaza de los intereses es uno de ellos, ya que hace que las personas estén más dispuestas a tomar posiciones extremas. Si esto fue lo que ocurrió, entonces, otro grupo de la sociedad debió interpretar estas posiciones extremas como una amenaza a sus propios intereses. Un círculo vicioso que conduce a la lógica del *nosotros versus ellos*.

Esta hipótesis explicativa también funcionaría para interpretar la correlación indirecta que se encontró con el indicador de cumplimiento del gobierno con la Corte Suprema. Aunque en este caso deberíamos preguntarnos hasta qué punto las sentencias y los pronunciamientos de las Altas Cortes sobre temas álgidos como el matrimonio homosexual, la adopción homoparental o la legalización del aborto, pudieron provocar un incremento en la percepción de amenaza de los intereses de las personas.

Recordemos que, según el estudio de Movilizadorio, los colombianos tienden a ser conservadores en sus valores morales, pues sus cuatro perfiles psicográficos muestran posiciones homogéneas frente a este tipo de temas. También, que en la última década se han dado avances importantes en el país frente a la garantía de los derechos civiles para las mujeres y para la comunidad LGBTI. Por lo tanto, es plausible asumir que la combinación de estos tres factores (una población que tiende a ser conservadora en sus valores, un tribunal

supremo de corte liberal y una percepción de amenaza de los intereses fundamentada por la creencia del debilitamiento de poder judicial y la Corte Suprema) estén impulsando a la sociedad hacia una mayor polarización.

Esta misma línea interpretativa se puede extender a la explicación de las correlaciones indirectas con los indicadores de entrada y salida de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y de entorno participativo de las OSC.

El primer indicador mide si el gobierno ejerce un mayor o menor control a la entrada y salida de la OSC en la vida pública. Este control puede ser extremo, si el gobierno ejerce un monopolio explícito sobre las OSC, o nulo, si el gobierno no se inmiscuye en su formación y funcionamiento. En Colombia, éste ha oscilado entre moderado y mínimo.

El segundo indicador mide si la participación de las personas en las OSC es totalmente voluntaria, ya que hay muchas OSC diversas y se considera normal que las personas sean, al menos ocasionalmente, activas en una de ellas; o si, por contrario, la mayoría de las asociaciones son patrocinadas por el Estado y la participación de las personas no es puramente voluntaria.

Luego de hacer esta claridad sobre ambos indicadores, la correlación indirecta que se encontró con la polarización lleva a pensar que las OSC actúan como agentes de polarización, cuando hay polarización. Expliquemos esta idea. Al reducirse el control del gobierno sobre las OSC y aumentar su entorno participativo, estas asociaciones se volvieron más permeables a las tensiones que se venían dando en la sociedad. Recordemos que durante la primera década del siglo XXI, Colombia registraba un índice de polarización grave.

Este tipo de asociaciones, por su naturaleza, suelen tener una visión específica y comprometida con un tema. Esto puede llevarlas a que adopten posiciones más extremas, cuando la constante de su campo de operación es la polarización, y a que difundan mensajes y organicen actividades que generan una mayor confrontación en la sociedad. Al margen de que este tipo de accionar pueda ser intencional o no (de ninguna manera se pretende insinuar que está en el corazón todas las OSC buscar la polarización de la sociedad), si lo trasladamos a un escenario como el descrito arriba, de percepción de amenaza de los intereses propios y de lucha entre grupos sociales por la jurisprudencia de corte liberal frente a temas sensibles para los valores morales de la sociedad, las OSC bien pudieron haber recibido unos estímulos que las llevaron a actuar como agentes de la polarización.

El último resultado llamativo es la correlación indirecta con el indicador de eficacia del gobierno, entendido este último como la capacidad del gobierno para diseñar e implementar buenas políticas públicas y prestar servicios públicos.

En términos generales, este indicador muestra un bajo rendimiento en Colombia, pero que ha mejorado progresivamente sin llegar aún a ubicarse en un nivel óptimo o favorable. Puede ser que la polarización en el país obstaculice un desempeño mejor en la eficacia gubernamental, dado que uno de los efectos de este fenómeno es que deteriora la voluntad de las élites políticas para hacer acuerdos que son necesarios tanto para diseñar como para implementar políticas públicas; no obstante, los datos indican una mejoría leve en este aspecto, que se ha mantenido constante en el tiempo. ¿Cómo interpretar estos resultados? Quizás la respuesta es que el aparato gubernamental se siente presionado a mejorar su eficacia para poder operar en un entorno polarizado y, también, para querer despolarizar a la sociedad mediante su intervención con las políticas públicas y la prestación de servicios públicos.

Para terminar con este apartado, sólo queda pendiente hablar de los indicadores de uso de la redes sociales por los partidos o candidatos en campañas electorales y de uso de las redes sociales para organizar acciones *offline*. Sin embargo, acá los resultados no son sorprendentes, sino esperables.

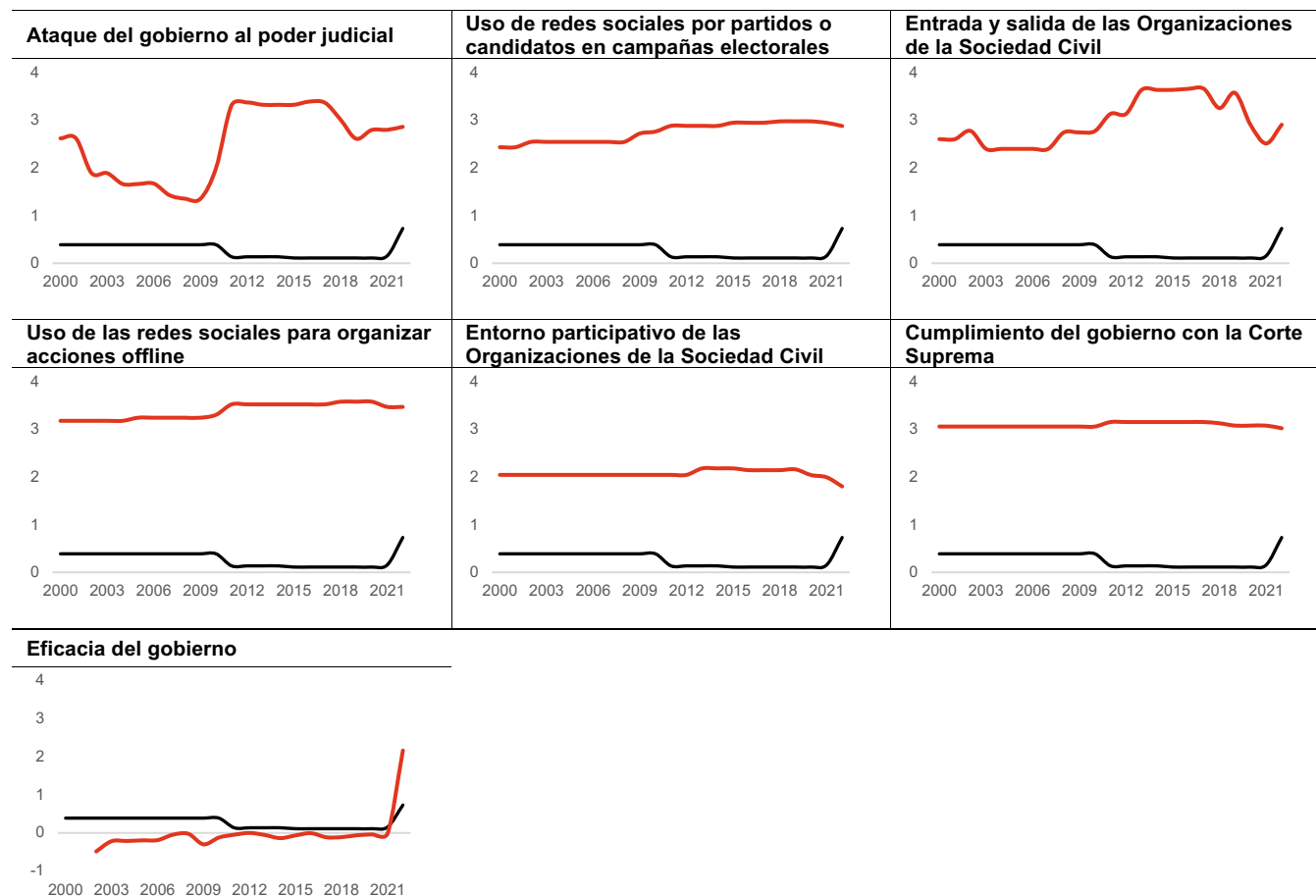
Ambos indicadores confirman la tesis según la cual las redes sociales son agentes polarizadores de la sociedad. Por lo que un aumento en la frecuencia de su utilización para fines políticos o electorales redundaría en una mayor polarización. Esto se debe interpretar a la luz del indicador de uso del discurso del odio por los partidos políticos; pero, también, a la luz de la lógica de funcionamiento de la redes sociales.

La manera en que circula la información en las redes sociales produce tres efectos estudiados por la comunicación política. La atención selectiva, la activación en cascada y los elementos de encuadre. Ernesto Calvo (Calvo y Aruguete 2020) explica el funcionamiento de estos efectos de la siguiente manera: *“la atención selectiva filtra el tipo de información que recibimos, la activación en cascada comunica contenidos con los que acordamos y los elementos de encuadre conjugan una interpretación del evento mediático que apoya o disputa la intención comunicativa de cada grupo”*.

En pocas palabras, las redes sociales operan para que confirmemos nuestras creencias preexistentes y nos sirve para que atemos cabos usando la información que decidimos aceptar. El detalle de estos conceptos se aborda en el segundo capítulo de este documento; sin embargo, por el momento es oportuno decir que las

redes sociales tienen una doble faceta frente a la polarización: pueden causar mayor polarización y ser catalizadores de malestar profundo en la sociedad.

Tabla 3. Polarización en la sociedad vs Indicadores con correlación negativa fuerte



Fuente 2. Gráficas elaboradas a partir de datos tomados de V-Dem (Varieties of Democracy). Versión 13

CAPÍTULO 02

La crisis de la democracia es una crisis del escuchar

Antes de la era de las redes sociales, la información noticiosa debía competir por obtener un lugar en los periódicos, programas de televisión o emisoras de radio para ser difundida. Los periodistas llegaban a las salas de redacción con las noticias que habían recopilado durante el día, cada una elaborada para cumplir con el requisito fundamental de ser relevante para el público. No obstante, cumplir con esta premisa no garantizaba que la noticia fuera publicada. Además, debía pasar por el filtro establecido por el editor, cuya función era decidir qué noticias merecían ser impresas o transmitidas y cuáles no. Debido a su rol de controlar el acceso a la información, los editores ganaron el apodo de los "porteros" de las salas de redacción.

La tarea del editor, actuando como el guardián de la información, tenía sentido debido a que el espacio disponible para las noticias era limitado. En el caso de los periódicos, se contaba con un número fijo de páginas, y dentro de cada página, el espacio para las noticias estaba restringido en términos de centímetros cuadrados. Si un tema era de gran importancia, podía ocupar media página o incluso la página completa. Si tenía menor relevancia, podía ocupaba algunos centímetros. La misma lógica se aplicaba a la televisión y la radio, aunque en lugar de centímetros, el espacio se medía en minutos o segundos.

¿Por qué el espacio era un factor crucial en la producción de noticias? Básicamente, porque era un recurso de acceso limitado y, por ende, costoso. La puesta en marcha de periódico, una estación de radio o un programa de televisión conllevaba costos considerablemente altos para la mayoría de los ciudadanos. La comunicación de masas, entonces, era de dominio exclusivo de una élite política y económica. Esto le permitía al establecimiento político marginar las opiniones extremas. La política conservaba así un carácter relativamente consensual (Mounk 2018).

Hace 25 años los propietarios de los medios de comunicación podían frenar la difusión de un hecho que se ubicara por fuera de los límites del consenso. Podían reusarse a darle difusión a una posición política extrema, sin importar que esta fuera del mayor interés de la ciudadanía. En muchos sentidos, las reglas de la comunicación de masas establecían que la noticia era un hecho que pasaba por las manos de un periodista y se divulgaba a través de una organización noticiosa.

Esta regla desapareció con la masificación del Internet y de los teléfonos inteligentes. Ellos hicieron que el costo de la información prácticamente desapareciera y, por lo tanto, que perdiera relevancia la variable espacio en la producción noticiosa. Los teléfonos inteligentes conectados a la Internet volvieron asequibles para cualquier ciudadano convertirse a sí mismo en un emisor de información a una escala más o menos significativa. Incluso, les dieron la posibilidad de convertirse en influenciadores que no tienen necesidad alguna de convencer a los propietarios de los medios de comunicación para que publiquen su contenido en sus plataformas.

Bajo el antiguo régimen de la comunicación de masas, la figura del periodista era imprescindible para fabricar el hecho noticioso. Él era el intermediario entre la figura política y los ciudadanos. El político acudía al periodista para mantener informados a sus representados de sus posturas y los ciudadanos consultaban a los periodistas para estar enterados de los asuntos de interés público. La figura del periodista guardaba similitudes con la del sacerdote antes de que Martín Lutero popularizara la impresión de la Biblia. Por lo que la labor del periodista implicaba ser un guardián de la verdad, un papel que se esperaba lo desempeñaran ceñidos a los principios de veracidad y de objetividad en la presentación de las noticias. Aunque alguien pudiera discrepar de un reportaje periodístico, por ejemplo, considerándolo como una noticia de un medio con inclinaciones liberales para favorecer a los políticos liberales y perjudicar a los conservadores, se presumía su veracidad. No se cuestionaba la autenticidad de las fuentes ni se concebía la posibilidad de que la noticia fuera falsa. Prevalecía la noción de que había una única verdad.

En la actualidad, la verdad le ha cedido su puesto a la información. En la carrera entre la información y la verdad, esta última siempre llega de últimas. Justo después de que la información haya provocado sus efectos.

Bajo el nuevo régimen de comunicación digital, el hecho noticioso no necesita de los periodistas para su gestación. Tampoco de los medios tradicionales para ser divulgado. “Antes, los emisores tradicionales podían frenar la difusión de videos que podían ser de interés para millones de personas -ya fueran imágenes de las divertidas travesuras de un gato doméstico, ya fueran las grabaciones de unas brutales decapitaciones perpetuadas por una organización terrorista- simplemente negándose a emitirlos. Hoy en día, los emisores (las cadenas de televisión) tradicionales pueden negarse (y a veces se niegan) también a emitir contenidos así. Pero su función de porteros prácticamente ha desaparecido: cualquier contenido suficientemente viral se difundirá probablemente a través de las redes sociales tanto si los emisores tradicionales deciden mostrarlo en sus medios como si no.”¹

El paso hacia el nuevo régimen de comunicación digital tiene efectos políticos, ya que reconfigura la manera en que se componen y desarrollan los debates de la opinión pública. Para algunos, estos efectos se expresan en el fortalecimiento de la democracia por cuenta de la pérdida de influencia de los propietarios de los medios de comunicación y el empoderamiento de los ciudadanos de a pie. El poder liberador que otorgaban las redes sociales a los ciudadanos se traducía en un renovado poder de comunicación que facilitaba la coordinación entre activistas para luchar y oponerse a las arbitrariedades de los gobiernos². Tal sería el caso de la Primavera Árabe que provocó el derrocamiento de un puñado de jefes de Estado que se habían atornillado en el poder; también, el movimiento Black Lives Matter que se desencadenó por el asesinato de un ciudadano estadounidense de color a manos de un oficial de la policía.

Otros, en cambio, con una visión menos optimista plantean que el auge de las redes sociales debilita a la democracia puesto que esta herramienta obstruye la creación de consensos. Lejos de estar liberados del control de la información que ejercían los propietarios de los medios de comunicación, los ciudadanos quedaron atrapados en un maremágnum de información que confunde y nubla la capacidad de leer e interpretar la realidad. La campaña electoral de Donald Trump en Estados Unidos y del Brexit en Reino Unido son los dos ejemplos más emblemáticos y recurrentes utilizados para señalar los riesgos de las redes sociales en la democracia.

En ambos casos quedó de manifiesto el poder de estas plataformas tecnológicas para saltarse los circuitos de información manejados por los medios de comunicación tradicionales³. En el caso de Trump, las redes sociales fueron utilizadas para difundir invenciones y mentiras flagrantes contra sus oponentes políticos que, en épocas previas, los canales tradicionales se habrían negado a emitir. En el caso de la campaña por la salida del Reino Unido de la Unión Europea (Brexit), tanto Twitter (ahora X) como Facebook sirvieron para divulgar información que servía para reafirmar las creencias negativas de los ciudadanos frente a la Unión Europea, aun cuando dicha información fuera incapaz de superar verificación basada en evidencias. Algo semejante ocurrió en Colombia con la campaña del plebiscito por el Acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno de Colombia y las entonces guerrillas de las Farc. Estos casos demostraron que las redes sociales son herramientas poderosas para que la información produzca cajas de resonancias para reafirmar creencias, más no para discutir puntos de vista ni mucho menos para construir consensos a partir de los disensos⁴.

No es nada nuevo que las previsiones frente a cada nueva tecnología de la información oscilen entre el optimismo y pesimismo. Lo mismo ocurrió con la televisión y la radio en su respectivo momento, hasta que los estudiosos de los efectos de los medios de comunicación lograron reunir suficiente información y datos

como para descartar algunas conjeturas iniciales y confirmar otras. Algo semejante deberá ocurrir con las redes sociales. Mientras tanto, lo más prudente será analizarlas con cautela y moderación. Satanizar su papel en la democracia es tan equivocado como santificarlo.

Como principio rector para analizar las redes sociales, hay que entender que estas son herramientas de información, de comunicación y de socialización. Pueden fortalecer la democracia cuando sirven para evitar la censura de los gobiernos frente a un tema particular. Pueden debilitarla cuando sirven a la propagación de discursos y contenidos racistas, de teorías de la conspiración, de mentiras puras y duras que desestabilizan la democracia liberal⁵.

Sobre esta doble faceta de las redes sociales se destaca el estudio publicado en 2013 por Jan Pierskalla y Florian Hollebach en la *American Political Science Review*, que ejemplifica claramente esta dinámica⁶. Pierskalla y Holeybach encontraron que la introducción de los teléfonos móviles en las regiones más remotas de África, donde la implementación de otras tecnologías de información había sido difícil, tuvo efectos positivos, como mejorar el acceso a la educación, reducir las tasas de analfabetismo y fortalecer la conexión entre los puntos de comercio periféricos y nodos centrales. Sin embargo, también observaron un aumento en los niveles de violencia política. La cobertura de telefonía móvil fue aprovechada por grupos rebeldes para organizar y coordinar sus actividades, obteniendo una ventaja tecnológica de la que antes carecían frente a las fuerzas gubernamentales. “De pronto, los grupos rebeldes pasaron a rivalizar con las tropas gubernamentales en espíritu de combate y agilidad táctica. Debido a esa igualación de fuerzas, muchos conflictos han tendido a extenderse en el tiempo y han sido considerablemente más mortales y sangrientos que otros precedentes⁷.”

El aumento de la cobertura de Internet, el auge de las redes sociales como forma de socialización y la masificación de los teléfonos inteligentes provocaron que los costos de la organización política se desplomaran. En esto consiste la ventaja tecnológica: facilitar la acción colectiva al proporcionar a las personas una forma de comunicarse y organizarse de forma rápida y eficaz.

Bajo esta óptica deberían ser analizados hechos como la campaña electoral de Trump en Estados Unidos, el referendo del Brexit en el Reino Unido, el plebiscito por la paz en Colombia, el estallido social de 2021. Pero también todas las operaciones políticas concebidas para defender o para cuestionar al establecimiento político.

Al empoderar a quienes están marginados del poder, las redes sociales tienen la capacidad de desestabilizar a las élites de los gobiernos establecidos. De esta manera, los promotores del odio y la discordia han encontrado

cierta ventaja para avanzar su agenda, desafiando las fuerzas que abogan por el mantenimiento del orden y la estabilidad.

Este fenómeno ha llevado a que las redes sociales se conviertan en los instrumentos preferidos para la expresión de las quejas y descontentos de la ciudadanía. Aspiraciones y demandas populares son capitalizadas por líderes populistas, quienes ven en estas plataformas una vía efectiva para aumentar sus posibilidades de acceder al poder.

Sin embargo, este aumento en la influencia de las redes sociales también refleja ciertas tendencias preocupantes. Cada vez más, se observan preferencias políticas y sociales que se alejan de los valores liberales tradicionales. Los ciudadanos se muestran impacientes con las instituciones independientes y se muestran menos dispuestos a tolerar los derechos de las minorías étnicas y religiosas.

El poder de las redes sociales para movilizar a las masas y dar voz a las preocupaciones populares es innegable, pero esto también plantea cuestionamientos sobre la estabilidad y la cohesión social. La polarización se ha convertido en una característica común de la esfera pública en muchos lugares, impulsada en parte por la facilidad con la que se pueden difundir mensajes y opiniones extremas en estas plataformas.

A pesar de los riesgos asociados con el uso de las redes sociales para fomentar la discordia, aquellas también representan un mecanismo poderoso para la rendición de cuentas y la transparencia. La ciudadanía puede vigilar de cerca a los líderes y a las instituciones gubernamentales, lo que a menudo resulta en una mayor responsabilidad por parte de aquellos en el poder.

Además, las redes sociales han permitido que las voces marginadas y minoritarias se hagan oír como nunca. Grupos que históricamente han sido excluidos o subrepresentados en la política y la sociedad pueden utilizar estas plataformas para abogar por sus derechos y luchar contra la discriminación.

No obstante, es importante abordar la cuestión de la desinformación y la manipulación en las redes sociales. La difusión de noticias falsas y la influencia de actores externos en la política de otros países plantean desafíos significativos para la integridad de los procesos democráticos.

En resumen, las redes sociales han transformado profundamente la política y la participación ciudadana. Si bien ofrecen una valiosa herramienta para la rendición de cuentas y la inclusión de voces marginadas, también plantean desafíos en términos de polarización, desinformación y de uso inadecuado de actores

malintencionados para explotar estas plataformas. La relación entre las redes sociales y el poder político seguirá siendo un tema central en el debate público en los años venideros.

Desaparición del otro e incapacidad de escuchar

El 2 de octubre de 2016, los colombianos se enfrentaron a una decisión histórica: ratificar o rechazar los acuerdos de paz firmados entre el gobierno y la guerrilla de las Farc. El resultado fue sorpresivo: el 50,21% de los votantes se pronunció por el "No", lo que echó por tierra un proceso de negociación que había durado más de cuatro años.

Una de las principales causas del triunfo del “No” fue la campaña de información (y desinformación) que se llevó a cabo en los meses previos al plebiscito. Esta campaña estuvo liderada por grupos opositores al proceso de paz, que utilizaron una variedad de estrategias para difundir mensajes falsos y engañosos sobre los acuerdos. Mensajes que no estaban contruidos para educar o informar, sino para reafirmar creencias preexistentes de los ciudadanos frente al asunto.

Una de las estrategias más utilizadas fue la difusión de mensajes para reafirmar los temores de los ciudadanos. Por ejemplo, si los ciudadanos tenían dudas sobre el acuerdo, los promotores del “No” promovieron teorías conspiratorias. A los que sentían miedo de que se les fuera a otorgar demasiados beneficios a los miembros de las Farc, se les argumentó que el acuerdo era un “cheque en blanco”. A los que pensaban que habría impunidad, se les argumentó que el acuerdo no garantizaba la justicia para las víctimas del conflicto. También, se difundió el rumor de que los acuerdos permitirían a las FARC seguir delinquiendo, o que el gobierno iba a entregarles tierras a los excombatientes. Esta información fue ampliamente compartida en redes sociales, donde tuvo un impacto significativo en la opinión pública.

Mientras tanto, los promotores del acuerdo de paz optaron por un tipo de información diferente. Esta campaña difundió mensajes para educar a las personas sobre el contenido de los acuerdos firmados. Distribuyeron cartillas pedagógicas con los puntos esenciales del acuerdo, explicaron cómo funcionaría el modelo de justicia transicional y argumentaron por qué sí era una forma de justicia, explicaron en qué consistía lo pactado en materia agrícola. Sin embargo, a diferencia de la campaña por el “No”, este tipo de información tuvo una menor circulación en redes sociales.

¿Por qué tuvo mayor impacto la campaña del “no” frente a la campaña por el “sí”? ¿Acaso será que los ciudadanos del siglo XXI prefieren creer cosas que son obviamente falsas? Buena parte de la respuesta está en el mecanismo de funcionamiento de las redes sociales.

Como se mencionó en el capítulo anterior, las redes sociales son productoras de encuadres mediáticos⁸. La coherencia argumentativa de esos encuadres depende de la decisión de los usuarios de las redes sociales de compartir o ignorar contenidos. La acción comunicativa ocurre cuando conectamos con aquellas personas con quienes tenemos mayor afinidad ideológica o social. Así, los encuadres se estructuran por la forma en que individuos con una ideología similar y percepciones semejantes tienden a conectarse en una red.

Ahora bien, la acción comunicativa que ocurre en las redes sociales es el producto de un proceso de tres fases. Inicia con la atención selectiva de la información que circula en nuestras redes sociales, ya que filtramos aquella que resulta relevante puesto que valida nuestras creencias frente al mundo y se ajusta nuestros prejuicios. El resto de información es ignorada. El segundo proceso es la activación en cascada, que consiste en comunicar contenidos con los que acordamos. Esto ocurre cuando publicamos o compartimos mensajes en nuestras redes sociales para que sea difundido y observado por nuestros amigos y seguidores. El último proceso es la activación de los elementos de encuadres. Es decir, cuando interpretamos y evaluamos contenido que apoya y justifica nuestro punto de vista⁹.

Bajo esta lógica de funcionamiento, resulta equivocado pensar que las redes sociales puedan ser una herramienta para educar a las personas sobre temas políticos que generen polémica. Más bien, son instrumentos para reforzar posiciones políticas o ideológicas. Ello ocurre porque éstas, las redes sociales, estimulan nuestra tendencia a buscar, interpretar y recordar información de manera sesgada, con el fin de confirmar nuestras creencias o hipótesis preexistentes. A esto se le llama razonamiento motivado, en psicología política.

Las redes sociales son, entonces, el teatro de operaciones para las guerras de información de la comunicación digital. En este teatro de operaciones solamente hay lugar para dos tipos de latitudes: las latitudes de aceptación (lo que resulta cognitivamente congruente) y las latitudes de rechazo (lo que resulta cognitivamente disonante). En las latitudes de aceptación hay espacio para el “nosotros”; en las latitudes de rechazo, se ubican “los otros”. De allí que las redes sociales sean escenarios propicios para los contextos polarizados.

En estos teatros de operaciones no hay lugar para el discurso, porque al “otro” no lo escuchan. Esta idea es propuesta por Byung-Chul Han, en su libro *Infocracia*, para argumentar que la comunicación de las redes

sociales pone en crisis la democracia liberal. Sostiene Han que “la crisis actual de la acción comunicativa se debe al hecho de que *el otro* está en trance de desaparición. La desaparición del otro significa el fin del discurso. Este hecho priva de la racionalidad comunicativa, toda vez que los espacios del discurso se ven cada vez más desplazados por una cámara de eco en la que la mayoría de las veces me oigo hablar a mí mismo. El discurso requiere separa la opinión propia de la identidad propia. Los individuos que no poseen esta capacidad discursiva se aferran desesperadamente a sus opiniones, porque, de lo contrario, su identidad se ve amenazada. Por ello, el intento de hacerles cambiar de opinión está condenado al fracaso. No oyen al otro no lo escuchan. Pero la práctica del discurso consiste en escuchar. La crisis de la democracia es ante todo una crisis del escuchar.” (Han 2022).

La comunicación visual, especialmente a través de memes, se ha vuelto dominante en las redes sociales. Los memes se caracterizan por su capacidad para viralizarse rápidamente debido a su naturaleza visual y concisa. Sin embargo, los memes no argumentan ni justifican nada, lo que puede llevar a una simplificación excesiva de los mensajes políticos¹⁰. Esta simplificación puede contribuir a la polarización afectiva, ya que los memes a menudo presentan mensajes extremos o simplistas que generan respuestas emocionales en lugar de racionales¹¹.

Además, la comunicación visual, basada en los memes, provoca que el tono emocional prevalezca sobre el tono racional. En el debate político, esto significa que se movilizan los afectos en lugar de los argumentos. Las redes sociales, al ser un terreno fértil para la viralización de memes y la comunicación visual, contribuyen a esta polarización afectiva. La simplificación de los mensajes políticos a través de los memes y la respuesta emocional que generan pueden dificultar el diálogo y el entendimiento mutuo, lo que a su vez refuerza la polarización afectiva.

Las redes sociales se han convertido en un lugar donde la polarización afectiva y la grieta social parecen reforzarse. Durante la pandemia, el aumento del uso de las redes sociales como único entorno de socialización y ocio ha contribuido a esta situación. Si bien no se puede atribuir únicamente a las redes sociales, su papel en la amplificación y aceleración de la polarización afectiva es significativo. Las redes sociales generan un efecto de refuerzo y radicalización de los mensajes políticos, lo que puede contribuir a la división emocional en la sociedad.

Entonces, las redes sociales, especialmente a través de la comunicación visual basada en memes, contribuyen al aumento de la polarización afectiva. La simplificación de los mensajes políticos, la respuesta emocional que

generan y el papel de las redes sociales como terreno fértil para la polarización afectiva son factores clave en este fenómeno.

Te amo, te odio, dame más

La noción de que las redes sociales erosionan la salud de la democracia parece ser un punto de acuerdo generalizado. La raíz del problema yace en que la información circula a una velocidad que supera la búsqueda de la verdad. En el contexto de la comunicación digital, los usuarios tienden a compartir contenidos informativos que se alinean con sus sistemas de creencias, incluso si no son necesariamente precisos. Este comportamiento contribuye a la propagación de noticias falsas. Cuando una noticia falsa se ajusta a las creencias de un individuo, la primera impresión es que esta información confirma sus sospechas sobre un tema. Al coincidir con sus sistemas de creencias, la información pasa el primer filtro de validación para su difusión. Es esencial recordar que, a pesar de ser falsas, las noticias falsas siguen siendo información, y esta información se propaga más rápidamente que la verdad.

El crecimiento de las noticias falsas da la impresión de que las personas desean creer en información carente de veracidad, lo que sugiere que su difusión es posible debido a la baja sofisticación política de la audiencia. No obstante, esta noción no es del todo correcta. Según una investigación sobre la relación entre las redes sociales y la democracia realizada por Pablo Barbera, en contraposición a la creencia común, “aquellos con niveles más altos de sofisticación política son más propensos a aceptar acriticamente los argumentos que respaldan sus actitudes previas y a rechazar los argumentos que se oponen a ellas.”¹²

Este hallazgo arroja nuevas luces sobre el problema de la polarización en las redes sociales. La polarización no se deriva de la efectiva manipulación de personas ignorantes. En lugar de ser puramente ideológica, la polarización en las redes sociales no refleja diferentes posiciones políticas sobre temas concretos, sino más bien expresiones de sentimientos de rechazo y simpatía que se construyen en torno a la percepción de "el otro" y "nosotros".

¿Cómo influyen las redes sociales en la polarización afectiva? De varias maneras. En primer lugar, facilitan la difusión de información sesgada. Las plataformas de redes sociales utilizan algoritmos para mostrar a los usuarios contenido que es similar a su historial de navegación. Esto significa que las personas están más expuestas a información que confirma sus creencias, y menos expuestas a información que las contradiga.

En segundo lugar, crean burbujas de opinión. Las personas tienden a seguir a otras personas que comparten sus creencias políticas. Esto puede llevar a que las personas solo se expongan a información que confirma sus creencias, y que se aíslen de las perspectivas de los demás.

En tercer lugar, promueven la expresión de emociones negativas. Las plataformas de redes sociales facilitan la expresión de opiniones y emociones de manera rápida y fácil. Esto puede llevar a que las personas expresen emociones negativas hacia los miembros del grupo contrario, como el odio, el miedo o el disgusto.

Este fenómeno dificulta el diálogo y el entendimiento mutuo, y puede conducir a la violencia política. En el ámbito del diálogo, hace más difícil que las personas de diferentes grupos políticos lleguen a acuerdos. Esto puede obstaculizar la resolución de problemas comunes y el desarrollo de políticas públicas. En el ámbito del entendimiento mutuo, hace más difícil que las personas de diferentes grupos políticos se comprendan. Esto puede conducir a la estigmatización y la discriminación de los miembros del grupo contrario.

En el ámbito de la violencia política, la polarización afectiva puede llevar a actos de violencia contra los miembros del grupo contrario. Esto puede poner en peligro la seguridad de las personas y la estabilidad de la democracia.

Redes Sociales y polarización: cómo los mensajes impactan nuestra percepción política

Las redes sociales, en particular Twitter (ahora X), han sido objeto de diversos estudios que han arrojado luz sobre su influencia en la percepción de la polarización política. Es crucial comprender cómo estas plataformas pueden modificar nuestras creencias sobre la distancia ideológica entre partidos y políticos, ya que esta percepción puede ser altamente maleable bajo la influencia de los mensajes que consumimos. Las redes sociales no son simples canales de comunicación, sino escenarios donde se gesta un proceso complejo de percepción y construcción de realidades políticas.

En este contexto, nuestras burbujas informativas, esos entornos digitales donde nos rodeamos de voces afines, pueden no ser tan inocuas como parecen. Si bien es difícil que los mensajes cambien nuestras creencias fundamentales, ejercen una influencia significativa en lo que consideramos relevante y refuerzan la idea de una creciente polarización. Las redes sociales nos han condicionado a reaccionar emocionalmente ante el contenido que consumimos, a menudo enfocándonos en aspectos que exacerban nuestras diferencias políticas.

Este fenómeno, conocido como "contraste" en psicología política, nos lleva a percibir una mayor distancia ideológica con respecto a los políticos y partidos que no respaldamos. Sin embargo, es importante destacar que la polarización no es un fenómeno uniforme; su intensidad puede variar según el tema en discusión, su importancia en nuestra escala de valores y su capacidad para moldear nuestra percepción política. Si los mensajes resaltan la importancia de ciertos eventos, la preactivación de atributos específicos de esos eventos y su influencia en la percepción de la polarización, entonces dichos mensajes pueden generar cambios en nuestros niveles de irritación.

El contraste se utiliza para alejar opciones políticas que no nos agradan, mientras que la asimilación se encarga de acercar simbólicamente aquellas opciones que preferimos. Los efectos de estas dinámicas están intrínsecamente ligados a la interpretación simbólica de conceptos políticos. Por ejemplo, la palabra "privatización" puede ser interpretada de manera diferente por votantes de derecha y de izquierda, ya que la insertan en redes semánticas distintas.

Es relevante comprender que los términos políticos no son estáticos, sino que se cargan ideológicamente dependiendo de la red semántica activada por el enfoque comunicativo. Además, los encuadres comunicativos pueden cambiar según el contexto emocional. La carga positiva o negativa de eventos como actos de violencia, insultos o elogios puede afectar la posición ideológica de términos políticos, incluso si estos no están directamente relacionados con políticas públicas.

En resumen, las redes sociales desempeñan un papel fundamental en la percepción de la polarización política y en la interpretación de conceptos políticos. La forma en que se presentan los temas y eventos, así como la carga emocional que los rodea, influye significativamente en la percepción de la polarización y en cómo percibimos a los actores políticos. Comprender estos mecanismos es esencial para analizar cómo las redes sociales pueden moldear nuestras creencias políticas y actitudes hacia diversos temas en la actualidad.

CAPÍTULO 03

Efectos de la polarización en la formulación de políticas públicas

La polarización política, en la actualidad, se presenta como un fenómeno que impacta de manera significativa la formulación de políticas públicas de los gobiernos locales. Este proceso genera una serie de efectos, entre los cuales destacan la dificultad para llegar a consensos y acuerdos, la inestabilidad política, el sesgo ideológico en la formulación de políticas públicas, la falta de atención a los problemas reales de la población y el debilitamiento de la gobernabilidad.

La polarización política crea divisiones en la sociedad, lo que dificulta el diálogo y el consenso entre diferentes grupos e ideologías. Esto puede llevar a que los gobiernos locales tiendan a favorecer políticas que se alineen con sus posiciones ideológicas en lugar de buscar soluciones basadas en la evidencia y el consenso. La polarización también fomenta una mayor identificación partidista entre los ciudadanos, lo que a menudo presiona a los gobiernos locales para que adopten posturas extremas y alineadas con su base de apoyo ideológico.

Además, la polarización política obstaculiza el diálogo y el consenso entre diferentes actores políticos y sociales, lo que puede llevar a la imposición de agendas ideológicas y a la generación de políticas públicas que no cuentan con el respaldo de toda la sociedad. Esta situación también puede desviar la atención de los gobiernos locales de los problemas reales de la población, ya que los actores políticos tienden a centrarse en la confrontación en lugar de buscar soluciones efectivas. Todo esto, a su vez, debilita la gobernabilidad de los gobiernos locales, dificultando su capacidad para formular e implementar políticas públicas efectivas.

Este capítulo presenta, de manera sucinta, los impactos de la polarización política en la formulación de políticas públicas en los gobiernos locales, y cómo estos efectos pueden influir en la capacidad de los gobiernos para abordar los desafíos de la sociedad.

Dificultad para llegar a consensos y acuerdos

La polarización política presenta un desafío significativo en la capacidad de los gobiernos locales para lograr consensos y acuerdos en la formulación de políticas públicas¹. En un entorno político polarizado, los actores

políticos tienden a adoptar posturas inflexibles y a mostrar reticencia a entablar un diálogo constructivo con aquellos que sostienen opiniones diferentes. Esta actitud obstaculiza la búsqueda de puntos en común y la construcción de acuerdos que sean beneficiosos para la comunidad en su conjunto².

La polarización política puede dar lugar a un aumento en el conflicto y la confrontación entre los actores políticos, lo que complica aún más la construcción de consensos. En lugar de centrarse en encontrar soluciones compartidas, los políticos pueden priorizar estrategias de ataque y desacreditación hacia sus oponentes. Esta dinámica puede desencadenar un ambiente de hostilidad que dificulta el progreso en la toma de decisiones.

En algunos casos, la polarización política puede llevar a un estancamiento normativo, donde los partidos políticos se ven incapaces de ponerse de acuerdo en la aprobación de normas y políticas. Esto puede resultar en la parálisis del gobierno local y la incapacidad de abordar los desafíos y necesidades de la comunidad de manera efectiva.

Inestabilidad política

La inestabilidad política es uno de los desafíos clave que enfrentan los gobiernos locales polarizados. Cuando los actores políticos se adhieren firmemente a posiciones extremas y se muestran reacios a comprometerse, la formación de mayorías sólidas y la aprobación de políticas públicas pueden volverse difíciles de lograr. Esta inestabilidad política puede conducir a una serie de consecuencias negativas para la gestión gubernamental y la formulación de políticas públicas.

Para comprender mejor cómo la polarización política afecta a los gobiernos locales, es útil analizar ejemplos específicos de regiones y países que han enfrentado este desafío.

Durante la primera década de los años 2000, El Salvador experimentó una polarización política marcada, particularmente en la confrontación entre el partido de izquierda FMLN y el partido de derecha ARENA. Esta polarización generó inestabilidad política y dificultó la formulación de políticas públicas efectivas, lo que afectó la capacidad del gobierno para abordar los desafíos y necesidades de la población³.

Igualmente, durante la administración del expresidente Barack Obama, la polarización política se intensificó considerablemente, lo que tuvo un impacto en la estabilidad política tanto a nivel federal como en los gobiernos locales. Esta polarización política complicó la capacidad del gobierno para desarrollar e implementar políticas públicas eficaces, lo que, a su vez, afectó su capacidad para abordar los desafíos más apremiantes de la sociedad estadounidense⁴.

Sesgo ideológico en la formulación de políticas públicas

La polarización política es propensa a generar un sesgo ideológico en la formulación de políticas públicas por parte de los gobiernos locales. Este fenómeno se origina en la inclinación de los actores políticos a favorecer políticas alineadas con sus posiciones ideológicas en lugar de buscar soluciones basadas en la evidencia y el consenso⁵.

Uno de los efectos más notorios de la polarización política es la división de la sociedad en facciones opuestas, lo que obstaculiza el consenso y el diálogo entre grupos diversos, lo que a su vez influye en la formulación de políticas públicas. Los gobiernos locales, bajo esta presión, pueden sentir la necesidad de favorecer políticas que resuenen con su base de apoyo ideológico en lugar de buscar soluciones equilibradas respaldadas por evidencia sólida. Este sesgo ideológico puede llevar a la implementación de políticas que no reflejan el interés general ni abordan de manera efectiva los problemas de la comunidad⁶.

La polarización también fomenta una mayor identificación partidista entre los ciudadanos, a menudo llevándolos a alinearse estrechamente con un partido político en particular y adoptar sus posturas e ideologías. Esta mayor identificación partidista ejerce presión sobre los gobiernos locales para adoptar posturas más extremas y alineadas con su base de apoyo ideológico. Como resultado, la formulación de políticas públicas puede verse influenciada por consideraciones partidistas en lugar de enfoques basados en la eficiencia y la justicia⁷.

La polarización política complica el diálogo y el consenso entre diferentes actores políticos y sociales. Esto puede llevar a que los gobiernos locales eviten compromisos y busquen imponer sus propias agendas ideológicas. Como consecuencia, se pueden generar políticas públicas que carecen del respaldo de todos los sectores de la sociedad, reduciendo así su efectividad y su capacidad para abordar los desafíos de la comunidad de manera integral⁸.

Falta de atención a los problemas reales de la población

La polarización política puede desviar la atención de los gobiernos locales de los problemas reales de la población, ya que los actores políticos tienden a centrarse en la confrontación y en la defensa de sus posiciones, en lugar de buscar soluciones para los problemas del ciudadano. Este enfoque polarizado ha obstaculizado la adopción de políticas públicas efectivas⁹.

Además, en un sistema bipartidista polarizado, la polarización extrema puede dejar a grupos de ciudadanos sin representación, ya que las políticas del partido en el poder pueden no reflejar las necesidades y preocupaciones de todos los ciudadanos¹⁰. La polarización asimétrica, en la cual uno de los partidos se desplaza proporcionalmente más hacia un extremo ideológico que el otro, también puede contribuir a la polarización política.

Los actores políticos a menudo se centran en la confrontación y la defensa de sus posiciones debido a la naturaleza misma de la política, que implica la búsqueda y el ejercicio del poder. Los políticos buscan mantener o aumentar su influencia, y esta dinámica a menudo los aleja de abordar los problemas reales de la población¹¹.

Debilitamiento de la gobernabilidad

La polarización política puede debilitar la gobernabilidad de los gobiernos locales, lo que a su vez puede afectar su capacidad para formular e implementar políticas públicas efectivas. Esto se debe a que los gobiernos locales polarizados pueden enfrentar dificultades para mantener la confianza de la población y para lograr la cooperación de los actores políticos y sociales en la implementación de sus políticas públicas.

Conclusiones

La evidencia indica que la polarización en Bogotá no es fáctica, sino perceptual. Esta percepción de polarización afecta negativamente la valoración del ciudadano hacia la administración distrital.

De los tres tipos de polarización que señala la literatura (ideológica, partidista y afectiva), la que más se ajusta a las situaciones de la ciudad es la polarización afectiva. Es ocurre cuándo los miembros de diferentes grupos políticos tienen sentimientos fuertemente positivos acerca del propio grupo y fuertemente negativos hacia los grupos opuestos.

Las redes sociales incrementan la polarización afectiva. Distintos experimentos muestran que la exposición a mensajes agresivos en Twitter incrementa la percepción de polarización.

La polarización perceptual puede ser igual o más preocupante que la polarización real. En la formulación de políticas públicas, la polarización perceptual provoca una serie de efectos entre los cuales destacan: 1) la dificultad de alcanzar consensos y acuerdos, 2) la inestabilidad política, 3) el sesgo ideológico en la formulación de políticas públicas, 4) la falta de atención a los problemas reales de la población y 4) el debilitamiento de la gobernabilidad.

Anexos

Anexo 1. Formato encuesta de polarización política

Encuesta de Polarización Política

Cuestionario tipo

DATOS DE SUPERVISIÓN

Encuestador:		Fecha:	
Cuestionario supervisado	☐ Sí ☐ No	Cuestionario revisado	☐ Sí ☐ No
		Cuestionario tabulado	☐ Sí ☐ No

SALUDO

[SALUDO A LA PERSONA SELECCIONADA]

Buenos días/tardes. Mi nombre es [NOMBRE DEL ENCUESTADOR] y trabajo para la SECRETARÍA DISTRITAL DE GOBIERNO. Actualmente, nos encontramos desarrollando un estudio sobre las percepciones de los ciudadanos bogotanos sobre algunos aspectos del sentir de la política de los bogotanos.

Los datos del presente cuestionario son de carácter estrictamente confidencial y anónimo y sólo serán usados para generar estadísticas generales. Esta conversación puede ser grabada para efectos de revisión de calidad. ¿Podría regalarme 20 minutos de su tiempo para responder algunas preguntas?

INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

DATOS DEL ENCUESTADO

Registre la localidad que aparece en el mapa

Localidad	Cód
Usaquén	01
Chapinero	02
Santa Fe	03
San Cristóbal	04
Usme	05
Tunjuelito	06
Bosa	07
Kennedy	08
Fontibón	09
Engativá	10
Suba	11
Barrios Unidos	12
Teusaquillo	13
Los Mártires	14

Localidad	Cód
Antonio Nariño	15
Puente Aranda	16
La Candelaria	17
Rafael Uribe Uribe	18
Ciudad Bolívar	19
Sumapaz	20
Bogotá	

0.

Cuál es su sexo asignado al nacer	En cuál de los siguientes rangos se encuentra su Edad
a. Hombre	a. Menor de 18 años
b. Mujer	b. Entre 18-25 años
c. Otro (especificar)	c. Entre 25-40 años
d. Prefiero no decir	d. Entre 40-55 años
	e. Más de 55 años

INICIO DE CUESTIONARIO

1. ¿Usted aprueba o desaprueba la forma en que la Alcaldía de Claudia López está manejando la ciudad?

[Si la respuesta es DEPENDE, probar con: **En términos generales, ¿usted aprueba o desaprueba la forma en que la Alcaldía de Claudia López está manejando la ciudad?**]

- a. Aprueba
- b. Desaprueba
- c. No sabe.
- d. No Responde.

[PASAR A LA PREGUNTA 03]

[PREGUNTAR SI LA RESPUESTA ANTERIOR ES APRUEBA O DESAPRUEBA]

2. ¿Usted la [APRUEBA/DESAPRUEBA] de manera rotunda o no tan rotunda?

- a. Rotundamente
- b. No rotundamente

3. Si usted pudiera vivir en el lugar que quisiera de Colombia, ¿Qué preferiría?

[LEER LA OPCIONES EN ORDEN ALEATORIO]

- a. Vivir en una ciudad grande.
- b. Vivir en una ciudad pequeña.
- c. Vivir en un pueblo.
- d. Vivir en el campo.
- e. No sabe
- f. No responde

4. Imagine por un momento que decide mudarse a otra parte. Al momento de decidir este lugar, ¿cuál de los siguientes aspectos serían importantes o no tan importantes para usted?

- a. *Vivir en un lugar en donde la mayoría de las personas tengan posiciones políticas parecidas a las suyas*

☐ Sería muy importante

☐ Sería poco importante

☐ Sería nada importante

☐ NS/NR

b. *Vivir en un lugar en donde haya hospitales y clínicas de alta calidad*

☐ Sería muy importante ☐ Sería poco importante ☐ Sería nada importante ☐ NS/NR

c. *Vivir en un lugar en donde la mayoría de las personas compartan creencias religiosas parecidas a las suyas*

☐ Sería muy importante ☐ Sería poco importante ☐ Sería nada importante ☐ NS/NR

d. *Vivir en un lugar que ofrezca muchos parques, museos, teatros.*

☐ Sería muy importante ☐ Sería poco importante ☐ Sería nada importante ☐ NS/NR

5. En términos generales, ¿usted diría que su opinión sobre LOS POLÍTICOS DE IZQUIERDA es?

[LEER LA OPCIONES EN ORDEN]

- | | |
|---------------------|--------------------------------|
| a. Muy favorable | [PASAR A LA PREGUNTA 7] |
| b. Favorable | [PASAR A LA PREGUNTA 7] |
| c. Desfavorable | [PASAR A LA PREGUNTA 7] |
| d. Muy desfavorable | [PASAR A LA PREGUNTA 6] |
| e. No sabe. | [PASAR A LA PREGUNTA 7] |
| f. No Responde. | [PASAR A LA PREGUNTA 7] |

[PREGUNTAR SI LA RESPUESTA ANTERIOR ES MUY DESFAVORABLE]

6. ¿Usted diría que las propuestas de LOS POLÍTICOS DE IZQUIERDA son tan equivocadas que ponen en riesgo el futuro del país o no iría tan lejos como para afirmar eso?

- a. Son tan equivocadas que ponen en riesgo el futuro del país.
- b. No iría tan lejos como para afirmar eso.
- c. No sabe. No responde.

7. En términos generales, ¿usted diría que su opinión sobre LOS POLÍTICOS DE DERECHA es?

[LEER LA OPCIONES EN ORDEN]

- | | |
|---------------------|--------------------------------|
| a. Muy favorable | [PASAR A LA PREGUNTA 9] |
| b. Favorable | [PASAR A LA PREGUNTA 9] |
| c. Desfavorable | [PASAR A LA PREGUNTA 9] |
| d. Muy desfavorable | [PASAR A LA PREGUNTA 8] |
| e. No sabe | [PASAR A LA PREGUNTA 9] |
| f. No Responde | [PASAR A LA PREGUNTA 9] |

[PREGUNTAR SI LA RESPUESTA ANTERIOR ES MUY DESFAVORABLE]

8. ¿Usted diría que las propuestas de LOS POLÍTICOS DE DERECHA son tan equivocadas que ponen en riesgo el futuro del país o no iría tan lejos como para afirmar eso?

- a. Son tan equivocadas que ponen en riesgo el futuro del país.
- b. No iría tan lejos como para afirmar eso.
- c. No sabe.
- d. No responde.

9. Pensando en los políticos que tienen posiciones políticas parecidas o semejantes a suyas, ¿usted cree que [LEER OPCIÓN ALEATORIA]:

- a. Ellos deberían trabajar con los políticos que tienen una posición ideológica distinta, aunque esto resulte en políticas que a usted no le gusta.

- b. Ellos debería mantenerse en su posición, aunque esto resulte en que no se pongan de acuerdo frente a una política puntual.
- c. No sabe.
- d. No responde.

10. Voy a leerle unas parejas de afirmaciones que nos ayudará a comprender cómo se siente usted acerca de algunas cosas. A medida que lea cada pareja de afirmaciones, dígame si la PRIMERA o la SEGUNDA afirmación se acerca más a su punto de vista.

La primera pareja de afirmaciones es: [LEER LAS DOS AFIRMACIONES ORDEN ALEATORIO]

a.	<i>Los gobiernos generalmente son ineficientes y despilfarradores</i>	<i>Los gobiernos generalmente son eficientes y ahorrativos</i>	NS	NR
b.	<i>La intervención de los gobierno en el sector privado y en las empresas usualmente provoca más daños que beneficios.</i>	<i>La intervención de los gobiernos en el sector privado y las empresas usualmente provoca grandes beneficios.</i>	NS	NR
c.	<i>Las personas pobres hoy en día la tienen fácil porque pueden obtener ayudas del gobierno sin hacer nada a cambio.</i>	<i>Las personas pobres hoy en día pasan dificultades porque no obtienen las suficientes ayudas del gobierno para vivir dignamente.</i>	NS	NR
d.	<i>Los gobiernos hacen suficiente para ayudar a los colombianos más necesitados y no deberían endeudarse más para aumentar ayudas a los necesitados.</i>	<i>Los gobiernos deberían hacer más para ayudar a los colombianos necesitados, incluso si eso significa que el gobierno se endeude más.</i>	NS	NR
e.	<i>Si las personas pobres no pueden progresar en Colombia es porque, en buena medida, ellos mismos son responsables de su situación.</i>	<i>Si las personas pobres no pueden progresar en Colombia es por la falta de oportunidades económicas en el país.</i>	NS	NR
f.	<i>La mejor solución para garantizar la paz en el país es fortalecer a la fuerza pública.</i>	<i>La mejor solución para garantizar la paz en el país es el diálogo y la negociación.</i>	NS	NR
g.	<i>El empresariado en Colombia obtiene una cantidad justa y suficiente de beneficios y ganancias.</i>	<i>El empresariado en Colombia obtiene demasiados beneficios y ganancias.</i>	NS	NR
h.	<i>Si las leyes ambientales son muy estrictas, se le hace daño a la economía y no son necesarias</i>	<i>Aunque las leyes ambientales sean muy estrictas, se necesitan para proteger el medioambiente.</i>	NS	NR
i.	<i>El matrimonio entre personas del mismo sexo no debería ser aceptado por la sociedad.</i>	<i>El matrimonio entre personas del mismo sexo debe ser aceptado por la sociedad.</i>	NS	NR
j.	<i>No debería permitirse el aborto en ninguna circunstancia.</i>	<i>Si una mujer quiere abortar, se debería respetar esta decisión.</i>	NS	NR

11. ¿Qué tan frecuente diría usted que sale a vota?

[LEER LA OPCIONES EN ORDEN]

- a. Siempre.
- b. Casi siempre.
- c. Casi nunca.
- d. Nunca.

12. Voy a plantearle algunas situaciones hipotéticas y me gustaría que me dijera ¿cómo cree que se sentiría

- a. Si un miembro de su familia le dice que se va a casar con: Una persona que vota por un partido de una ideología abiertamente contraria a la suya.
☐ Con felicidad ☐ Con desilusión ☐ Le daría igual ☐ NS/NR
- b. Si un miembro de su familia le dice que se va a casar con: Una persona desmovilizada de un grupo armado.
☐ Con felicidad ☐ Con desilusión ☐ Le daría igual ☐ NS/NR
- c. Si un miembro de su familia le dice que se va a casar con: Una persona que no cree en Dios.
☐ Con felicidad ☐ Con desilusión ☐ Le daría igual ☐ NS/NR
- d. Si un miembro de su familia le dice que se va a casar con: Una persona del mismo sexo.
☐ Con felicidad ☐ Con desilusión ☐ Le daría igual ☐ NS/NR

13. Pensando en los últimos dos años, ¿podría indicarme si alguna vez ha participado en alguna de las siguientes actividades políticas? [LEER OPCIÓN ORDEN ALEATORIO]

- | | | | |
|--|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| a. Como voluntario en alguna campaña electoral | Sí | No | NS/NR |
| | ☐ | ☐ | ☐ |
| b. Como asistente o invitado a alguna reunión política | Sí | No | NS/NR |
| | ☐ | ☐ | ☐ |
| c. En alguna manifestación o marcha pública | Sí | No | NS/NR |
| | ☐ | ☐ | ☐ |

14. Usted cree que la adopción de niños o niñas por parte de parejas del mismo sexo:

- a. Sí debería permitirse.
- b. No debería permitirse.
- c. No sabe.
- d. No responde.

15. ¿Usted cree las personas ricas pagan una cantidad justa de impuestos?

- a. Sí.
- b. No.
- c. No sabe.
- d. No responde.

16. Usted cree que la implementación del Acuerdo de Paz con las Farc:

[LEER OPCIONES EN ORDEN ALEATORIO]

- a. Es necesario y puede mejorar las condiciones de vida en el país.
- b. Genera impunidad para los grupos armados.
- c. No sabe.
- d. No responde.

17. Usted cree que la mejor estrategia para erradicar los cultivos de coca es:

[LEER OPCIONES EN ORDEN ALEATORIO]

- a. La sustitución de cultivos.

- b. La erradicación y fumigación aérea de cultivos de coca.
- c. No sabe.
- d. No responde.

18. Normalmente, en política se suelen utilizar las expresiones IZQUIERDA o DERECHA para definir la posición política de las personas. ¿Cuál de las siguientes opciones siente que se acerca más a su posición política?

[LEER OPCIONES EN ORDEN]

- a. Izquierda.
- b. Centroizquierda.
- c. Centro.
- d. Centroderecha.
- e. Derecha

19. Pensando en las personas con las que se relaciona cotidianamente, ¿Qué tan recurrente es que hable con ellos sobre temas políticos?

[LEER OPCIONES EN ORDEN]

- a. Casi todos los días.
- b. Algunas veces en la semana.
- c. Algunas veces al mes.
- d. Nunca.

20. Para terminar, ¿Cuál de las siguientes afirmaciones siente que describen mejor su entorno y el de sus amigos más cercanos?

[LEER OPCIONES EN ORDEN]

- a. La mayoría de mis amigos más cercanos comparten las mismas posiciones y opiniones políticas que tengo.
- b. Algunos de mis amigos más cercanos comparten mis posiciones y opiniones políticas, otros no.
- c. Realmente no sé qué opinan o piensan mis amigos más cercanos acerca temas políticos.

Agradecer y terminar la encuesta.

Anexo 2. Diseño de la muestra por grupos etarios

	18 a 25 años	26 a 35 años	36 a 45 años	46 a 55 años	Mayor a 55 años	Total general
01. Usaquén	14	20	16	13	21	84
02. Chapinero	4	6	6	5	7	28
03. Santa Fe	4	4	4	3	5	20
04. San Cristóbal	8	12	10	9	14	53
05. Usme	8	12	10	8	14	52
06. Tunjuelito	4	6	6	4	7	27
07. Bosa	16	22	18	15	25	96
08. Kennedy	22	32	27	22	37	140
09. Fontibón	10	14	11	9	16	60
10. Engativá	18	26	21	18	30	113
11. Suba	28	40	33	26	46	173
12. Barrios Unidos	4	6	5	4	7	26
13. Teusaquillo	4	6	6	4	7	27
14. Los Mártires	2	4	3	2	4	15
15. Antonio Nariño	2	4	3	2	4	15
16. Puente Aranda	6	9	8	6	10	39
17. La Candelaria	2	2	2	2	2	10
18. Rafael Uribe Uribe	8	12	10	8	14	52
19. Ciudad Bolívar	14	19	16	13	21	83

Anexo 3. Diseño de la muestra por sexos

	Hombres	Mujeres	Total
01. Usaquéen	40	44	84
02. Chapinero	13	15	28
03. Santa Fe	9	11	20
04. San Cristóbal	25	28	53
05. Usme	25	27	52
06. Tunjuelito	13	14	27
07. Bosa	46	50	96
08. Kennedy	66	74	140
09. Fontibón	28	32	60
10. Engativá	53	60	113
11. Suba	82	91	173
12. Barrios Unidos	12	14	26
13. Teusaquillo	13	14	27
14. Los Mártires	7	8	15
15. Antonio Nariño	7	8	15
16. Puente Aranda	18	21	39
17. La Candelaria	5	5	10
18. Rafael Uribe Uribe	25	27	52
19. Ciudad Bolívar	39	44	83

Bibliografía

Schelling, Thomas. 1960. *The Strategy of Conflict*. Cambridge MA: Harvard University Press.

Sartori, Giovanni. 2001. *La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus.

Iyengar, Shanto, Gaurav Sood, y Yphtach Lelkes. 2012. «Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization.» *Public Opinion Quarterly* 76 (3): 405–431.

Harteveld, Eelco. 2021. «La polarización en los Países Bajos.» *Versplinterde vertegenwoordiging: Nationaal Kiesersonderzoek* 113–124.

Economist Intelligence. 2023. *Democracy index 2022: Frontline democracy and the battle for Ukraine*. Report, London: The Economist.

Lee, Amber Hye-Yon. 2022. «Social Trust in Polarized Times: How Perceptions of Political Polarization Affect Americans' Trust in Each Other.» *Political Behavior* 1533-1544.

Movilizatorio. 2022. «Estudio de reconciliación y polarización en Colombia: ¿Qué nos une y qué nos divide?» *Movilizatorio*. Último acceso: 15 de Agosto de 2023. <https://www.movilizatorio.org/estudio-de-polarizacion>.

Poole, Keith T., y Christopher Hare. 2014. «The Polarization of Contemporary American Politics.» (Polity) 46 (3): 411-429.

Abramowitz, Alan. 2010. *The Polarized Public*. New York: Routledge.

Bishop, Bill. 2008. *The Big Sort: Why the Clustering of Like-Minded Americans Is Tearing America Apart*. New York: Houghton Mifflin Harcourt.

Pew Research Center. 2014. *Polarization in the American Public*. Washington, D.C: Pew Research Center.

Mann, Thomas, y Norman Ornstein. 2012. *The Polarization of American Politics*. Washington, D.C: Brookings Institution.

- Borda, Sandra. 2018. *Presidenciales en Colombia: ¿polarización o deterioro de la conversación política?* Mayo. Último acceso: 22 de Junio de 2022. <https://www.nuso.org/articulo/presidenciales-en-colombia-polarizacion-o-deterioro-de-la-conversacion-politica/>.
- Mounk, Yascha. 2018. *El pueblo contra la democracia*. Madrid: Paidós.
- Barragué, Borja. 2019. *Larga vida a la socialdemocracia*. Madrid: Ariel.
- Mansbridge, Jane. 2021. *Democracia: amistad y pugna*. Editado por Felipe Rey. Barcelona: Gedisa.
- Rogoski, James, y Jim Sutherland. 2016. «How ideology fuels affective polarization.» *Political Behavior* (38): 485–508.
- Bougher, LD. 2017. «The correlate of discord: identity, issues alignment, and political hostility in polarized America.» *Political Behavior* (39): 731-762.
- Jost, John T. 2022. «Cognitive–motivational mechanisms of political polarization in social-communicative contexts.» *Nature Reviews: Psychology* 560-576.
- Bullock, James. 2011. «Elite influence on public opinion in an informed electorate.» *American Political Science Review* 496–515.
- Levendusky, Matthew, y Neil Malhotra. 2017. «Does Media Coverage of Partisan Polarization Affect Political Attitudes?» *Political Communication* 2 (33): 283-301.
- Ahler, Douglas J. 2014. «Self-fulfilling misperceptions of public polarization.» *The Journal of Politics* 607–620.
- Adam, Enders, y Armaly Miles. 2018. «The Differential Effects of Actual and Perceived Polarization.» *Political Behavior* (41): 815-839.
- Calvo, Ernesto, y Natalia Aruguete. 2020. *Fake news, trolls y otros encantos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Basset, Yann. 2018. «La polarización y los nuevos clivajes políticos colombianos en perspectiva territorial.» En *Elecciones 2018 en Colombia: La competencia política en un escenario de paz*, de Paola Mantilla y Magda Catalina Jimenez, 205-232. Bogotá: Fundación Universidad Externado de Colombia .
- Shirky, Clay. 2008. *Here Comes Everybody: the Power of Organization without Organization*. New York: Penguin.

- Diamond, Larry, y Marc F Plattner. 2010. «Liberation of Democracy.» En *Liberation Technology: Social Media and the Struggle for Democracy*, de Larry Diamond y Marc F Plattner. Baltimor: John Hopkins University Press.
- Colleoni, Elanor, Alessandro Rozza, y Adam Arvidsson. 2014. «Echo Chamber or Public Sphere? Predicting Political Orientation and Mesuring Political Homophily in Twitter Using Big Data.» *Journal of Communication* 317-332.
- Pierskalla, Jan H, y Florian M. Hollenbach. 2013. «Technology and Collective Action: The Effects of Cell Phone Coverage on Political Violence in Africa.» *American Political Science Review* 207-224.
- Han, Byung-Chul. 2022. *Infocracia*. Bogota: Penguin Random House.
2022. «Polarización, redes sociales y democracia: la alerta del elitismo.» *International IDEA*. 23 de Septiembre. Último acceso: 01 de 11 de 2023. <https://www.idea.int/es/news/polarizacion-redes-sociales-y-democracia-la-alerta-del-elitismo>.
- Barbera, Pablo. 2020. «SSRC Anxieties of Democracy.» En *ocial Media and Democracy: The State of the Field, Prospects for Reform* , de Nathaniel Persily y Joshua Tucker, 47-48. Cambridge: Cambridge University Press.
- Galo, Edgard Palazio. 2017. «Aproximaciones teóricas para un debate conceptual sobre participación ciudadana, democracia, descentralización, gobernabilidad en los gobierno locales.» *Revista Humanismo y Cambio Social* 15.
- González-Velosa, Carolina. 2021. *Se buscan empleos de calidad: políticas activas y pasivas de empleo en Colombia*. Informe para la Misión de Empleo, Bogotá: BID.
- Vargas, Luis Hernán. 2014. *La construcción de pactos y consensos en materia de política social: El caso de Bolsa Família en el Brasil*. Políticas Sociales, México: Cepal.
- Gutierrez, Laura. 2023. «La polarización política en democracias débiles.» *Consejo Mexicano de Ciencias Sociales*. 28 de Septiembre. Último acceso: 10 de Octubre de 2023. <https://www.comecso.com/6asemana/la-polarizacion-politica-en-democracias-debiles>.

- Artiga González, Álvaro , Carlos Dada, David Escobar Galindo, y Hugo Martínez. 2020. «La polarización política en El Salvador.» *Flacso* 145.
- López, Ernesto Domínguez. 2019. «La polarización política durante la administración Obama.» *Centro de Estudios Hemisféricos y Sobre Estados Unidos. Universidad de La Habana*.
- Catanzaro, Gisela, y Ezequiel Ipar. 2017. «La polarización política y el sesgo de las ideologías.» *Conicet*. Junio. Último acceso: 10 de Octubre de 2023. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/194297/CONICET_Digital_Nro.9e583dc1-772d-4b03-a2ca-ffc36d9d85bc_E.pdf?isAllowed=y&sequence=5.
- Rojo, José Miguel. 2023. «The Political as Something Personal»: A Theoretical Review on Affective Polarization.» *Revista de Ciencia Política*. Último acceso: 10 de Octubre de 2023. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2023000100025&script=sci_arttext&tlng=es.
- Rollón, Marisa Ramos. s.f. «El contrato social a debate: polarización política y alternativas democráticas en América Latina.» *Escuela Complutense Latinoamericana*. Último acceso: 10 de Octubre de 2023. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/1211-2023-06-29-Cod%2005.pdf>.
- Consulado de China en Bolivia. s.f. *El Estado de la Democracia de los Estados Unidos 2022*. Último acceso: 15 de Octubre de 2023. http://santacruz.china-consulate.gov.cn/esp/lgdt_2/202303/t20230324_11048273.htm.
- Santos, Tatiana Benavides. 2020. *Partidos políticos en crisis y polarización asimétrica en EE.UU.* 01 de Noviembre. Último acceso: 10 de Octubre de 2023. <https://agendapublica.elpais.com/noticia/16749/partidos-politicos-tesis-polarizacion-asim-trica-eeuu>.
- Porto, Luis. s.f. «La necesidad de reducir la polarización política: ¿nuevo contrato social o consensos en políticas específicas?» *Organization of American States (OAS)*. Último acceso: 10 de Octubre de 2023. https://www.oas.org/es/op-eds/La_necesidad_de_reducir_la_polarizacion_politica.pdf.

Notas

Capítulo 1. ¿Es Bogotá un territorio polarizado?

¹ Uno de estos trabajos fue elaborado por Yann Basset en 2020. Basset plantea que “no se puede hablar de un proceso de polarización simple para el caso colombiano. Si bien es cierto que los componentes principales que destacan el análisis tienen una significación estadísticamente bastante robusta comparados con los procesos electorales del pasado reciente, necesitamos tomar en cuenta al menos dos componentes principales para dar cuenta razonablemente de la estructura espacial del electorado. De este modo, si bien existe una polarización sobre un eje que podemos interpretar, en efecto, como derecha/ izquierda en función de lo que sabemos de los partidos políticos colombianos, conforme a la teoría “espacial” de Downs y sus continuadores, los comportamientos electorales no serían tan fácilmente interpretables sin recurrir a un segundo principio de división entre centro y periferia, que podemos relacionar con el tema de la paz territorial en el país. Véase: (Basset 2018)

² La idea de que la polarización en Colombia difícilmente se puede medir, debido a la debilidad programática del sistema de partidos políticos, es explicada suficientemente por Sandra Borda en su artículo “*Presidenciales en Colombia: ¿polarización o deterioro de la conversación política?*”. Véase: (Borda 2018)

³ Véase: (Sartori 2001)

⁴ Desde 2004, el Observatorio de la Democracia de la Universidad de los Andes viene realizando una serie de mediciones sobre la democracia en Colombia como insumo principal para elaborar los informes país que anualmente publica el Barómetro de las Américas. Una de las variables que se incluye en esta medición es el autoposicionamiento ideológico de los ciudadanos, que es la que se tuvo en cuenta para observar la polarización ideológica en Bogotá.

⁵ Este indicador es denominado por V-Dem como “polarización en la sociedad” y lo define con las siguientes palabras: “*Si bien existe una pluralidad de puntos de vista en todas las sociedades, nos interesa saber en qué medida estas diferencias de opinión dan lugar a grandes enfrentamientos de opiniones y polarización o, alternativamente, si existe un acuerdo general sobre la dirección general en la que debe desarrollarse esta sociedad.*” Traducción propia tomada de la sitio web: https://v-dem.net/data_analysis/VariableGraph/

⁶ La escala de polarización en la sociedad de V-Dem permite diferenciar cinco diferentes grados de intensidad del fenómeno, de la siguiente manera: **0: Polarización grave.** Existen serias diferencias de opinión en la sociedad sobre casi todos los temas políticos clave, lo que resulta en grandes enfrentamientos de opiniones. **1: Polarización moderada.** Existen diferencias de opinión en la sociedad sobre muchos temas políticos clave, lo que resulta en enfrentamientos moderados de opiniones. **2: Polarización media.** Las diferencias de opinión se notan en aproximadamente la mitad de los temas políticos clave, lo que resulta en algunos enfrentamientos de opiniones. **3: Polarización limitada.** Existen diferencias de opinión solo en unos pocos temas políticos clave, lo que resulta en pocos enfrentamientos de opiniones. **4: Sin polarización.** Existen diferencias de opinión, pero hay un acuerdo general sobre la dirección de los temas políticos clave. Traducción propia tomada de la sitio web: https://v-dem.net/data_analysis/VariableGraph/

Capítulo 2. La crisis de la democracia es una crisis del escuchar

¹ Véase a Yasha Mounk (2018) “El pueblo contra la democracia”. Madrid: Paidós. Página 152.

² Sobre las visiones optimistas de los efectos positivos de las redes sociales en la democracia, véase: Larry Diamond (2012) *Liberation of Democracy*, en Journal of Democracy, 21, 3, 2010, reimpresso en Larry Diamond y Marc F. Plattner (comps.) “Liberation Technology: Social Media and the Struggle for Democracy” Baltimore, John Hopkins University Press. También, Clay Shirky (2008) “Here Comes Everybody: the Power of Organization without Organization”. New York: Penguin 2008. (Diamond y Plattner 2010)

³ Véase, por ejemplo, Evgeny Morozov *Whither Internet Control*, en Diamond y Plattner (2012) “Liberation Technology” *op cit.*

⁴ Véase: Colleoni, Elanor, Alessandro Rozza, y Adam Arvidsson (2014) *Echo Chamber or Public Sphere? Predicting Political Orientation and Mesuring Political Homophily in Twitter Using Big Data*, en: *Journal of Communication*. Páginas 317-332.

⁵ Véase: Yasha Mounk (2018) “El Pueblo contra la democracia”, *op cit.* Pág. 152.

⁶ Véase: Pierskalla, Jan H, y Florian M. Hollenbach. 2013. «Technology and Collective Action: The Effects of Cell Phone Coverage on Political Violence in Africa.» *American Political Science Review* 207-224. (Pierskalla y Hollenbach 2013)

⁷ Véase: Yasha Mounk (2018) “El Pueblo contra la democracia”, *op cit.* Pág. 152.

⁸ El encuadre mediático es el “acto de seleccionar y realzar algunos aspectos de eventos o tema, y hacer conexiones entre ellos para promover una interpretación, evaluación y/o solución. Las palabras son imágenes que componen un encuadre pueden ser distinguidas por las demás noticias por su capacidad para estimular apoyo u oposición a los distintos campos de un conflicto político. Las redes sociales, al combinar, seleccionar y realzar determinados aspectos de los eventos sociales, crean encuadres de forma colectiva”. Véase: Calvo, Ernesto, y Natalia Aruguete. 2020. *Fake news, trolls y otros encantos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Pág. 13.

⁹ *Op Cit.* Calvo, Ernesto *Et. Al.* Pág. 24.

¹⁰ Véase: “La polarización afectiva y el rol de las redes sociales”. Audio. Por CNN Radio Argentina, Juan Pablo Varsky. 10:59 ET (14:59 GMT) 30 mayo, 2019. <https://cnnespanol.cnn.com/radio/2019/05/30/la-polarizacion-afectiva-y-el-rol-de-las-redes-sociales/>

¹¹ Vase: "Polarización, redes sociales y democracia: la alerta del elitismo." International IDEA. Septiembre 23. Accessed 11 01, 2023. <https://www.idea.int/es/news/polarizacion-redes-sociales-y-democracia-la-alerta-del-elitismo>.

¹² Véase: Barbera, Pablo. 2020. "SSRC Anxieties of Democracy." In *ocial Media and Democracy: The State of the Field, Prospects for Reform*, by Nathaniel Persily and Joshua Tucker, 47-48. Cambridge: Cambridge University Press.

Capítulo 3. Efectos de la polarización en la formulación de políticas públicas

¹ Véase: Vargas, Luis Hernán. 2014. *La construcción de pactos y consensos en materia de política social: El caso de Bolsa Familia en el Brasil*. Políticas Sociales, México: Cepal. (Vargas 2014)

² Véase: Gutierrez, Laura. 2023. "La polarización política en democracias débiles." *Consejo Mexicano de Ciencias Sociales*. Septiembre 28. Accessed Octubre 10, 2023. <https://www.comecso.com/6asemana/la-polarizacion-politica-en-democracias-debiles>.

³ Véase: Artiga González, Álvaro , Carlos Dada, David Escobar Galindo, y Hugo Martinez. 2020. «La polarización política en El Salvador.» *Flacso* 145.

⁴ Véase: López, Ernesto Domínguez. 2019. «La polarización política durante la administración Obama.» *Centro de Estudios Hemisféricos y Sobre Estados Unidos. Universidad de La Habana*.

⁵ Véase: Catanzaro, Gisela, y Ezequiel Ipar. 2017. «La polarización política y el sesgo de las ideologías.» Conicet. Junio. Último acceso: 10 de Octubre de 2023. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/194297/CONICET_Digital_Nro.9e583dc1-772d-4b03-a2ca-ffc36d9d85bc_E.pdf?isAllowed=y&sequence=5. (Catanzaro y Ipar 2017)

⁶ Véase: Rojo, José Miguel. 2023. «The Political as Something Personal»: A Theoretical Review on Affective Polarization.» *Revista de Ciencia Política*. Último acceso: 10 de Octubre de 2023. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2023000100025&script=sci_arttext&tlng=es. (Rojo 2023)

⁷ Véase: Rojo, José Miguel. 2023. «The Political as Something Personal»: A Theoretical Review on Affective Polarization.» *Revista de Ciencia Política*. Último acceso: 10 de Octubre de 2023. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2023000100025&script=sci_arttext&tlng=es. (Rojo 2023)

⁸ Véase: Rollón, Marisa Ramos. s.f. «El contrato social a debate: polarización política y alternativas democráticas en América Latina.» *Escuela Complutense Latinoamericana*. Último acceso: 10 de Octubre de 2023. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/1211-2023-06-29-Cod%2005.pdf>. (Rollón s.f.)

⁹ Véase: Consulado de China en Bolivia. n.d. *El Estado de la Democracia de los Estados Unidos 2022*. Accessed Octubre 15, 2023. http://santacruz.china-consulate.gov.cn/esp/lgdt_2/202303/t20230324_11048273.htm. (Consulado de China en Bolivia s.f.)

¹⁰ Véase: Santos, Tatiana Benavides. 2020. *Partidos políticos en crisis y polarización asimétrica en EE.UU.* Noviembre 01. Accessed Octubre 10, 2023. <https://agendapublica.elpais.com/noticia/16749/partidos-politicos-crisis-polarizacion-asim-trica-eeuu>. (Santos 2020)

¹¹ Véase: Porto, Luis. n.d. "La necesidad de reducir la polarización política: ¿nuevo contrato social o consensos en políticas específicas?" *Organization of American States (OAS)*. Accessed Octubre 10, 2023. https://www.oas.org/es/op-eds/La_necesidad_de_reducir_la_polarizacion_politica.pdf. (Porto s.f.)